

Universidad Adventista de Chile
Facultad de teología
Licenciatura en Teología



TEMPORALIDAD Y ETERNIDAD:
¿DEMORA EN SU INMINENTE RETORNO?

TESIS

Presentada en cumplimiento del requisito
Para el título de Teólogo
y el grado de licenciado en Teología

Por
Diego Medina Loyola

Profesor guía: Mg. Joel Álvarez.

Chillán, 2013

CAPITULO I

INTRODUCCION

Trasfondo del problema

La Iglesia Adventista del Séptimo día es conocida y se declara profética, reconociendo un rol preponderante en un contexto escatológico.¹ Una de sus creencias fundamentales y en la que gira la esperanza soteriológica es el acontecimiento de la Segunda Venida de Cristo, para poner fin al pecado, a su vez, para que Dios rescate a sus hijos, y pueda vivir con ellos eternamente.² Sin embargo, se ha predicado por más de 150 años el pronto e inminente regreso de Jesús, pero Él aún no ha regresado; la predicación ha sido incesante y al correr del tiempo ha suscitado dentro de la feligresía el concepto de “demora” y los ha llevado a una espera.³

Ahora bien, el ejercicio de analizar la primera venida de Cristo a este mundo es una premisa para hondar y determinar que la orientación temporal, es por cierto, una condicionante fundamental para la historicidad.⁴

¹ Mario Veloso, *Apocalipsis y el fin del mundo*. (EE.UU: Publicaciones interamericanas, 1998).

² Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día: Una exposición bíblica de las doctrinas fundamentales*. (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericano, 2007), 372.

³ Roberto S. Folkenberg. *Seguimos creyendo en su venida*. (Argentina: ACES, 1994).

⁴ Oscar Cullmann, *Cristo y el tiempo*. (Barcelona: Editorial Estela S.A, 1968).

Las investigaciones adventistas, si bien, han intentado abordar esta problemática, no se ha producido una unánime determinación o posición, por lo tanto no satisfacen.⁵ Se advierte, además, que aparentemente no está clara la concepción Bíblica de “tiempo” dejando así a la escatología como algo abstracto y no como parte de la historia concreta.^{6.7}

Declaración de problema y propósito

Encontramos gran cantidad de literatura escatológica refiriéndose a la parusía. ¿Será que Dios tiene todo asumido y predeterminado a sus designios? ¿Podemos, de manera alguna, intervenir en lo histórico-salvífico? Entrando en lo temporal, ¿será que Dios tiene una fecha definida para su retorno? Finalmente ¿Existe “demora”?

Por consiguiente, el propósito de la investigación será evidenciar una identidad fusionada entre lo dialectico del tiempo y lo eterno en el acontecer de la encarnación de Dios en el Cristo histórico analizando algunos pasajes del texto Bíblico.⁸ Además, desarrollar las 3 posturas que autores adventistas realizan al abordar una posible demora en torno a la Parusía.⁹

⁵ Norman Gulley, *¿Cristo Viene! Un enfoque cristocéntrico de los eventos de los últimos días* (Buenos Aires: ACES, 1998), 1-609; Hans K. LaRondelle, *Las profecías del fin* (Buenos Aires: ACES, 1997), 1-507; Marvin Moore, *¿Podría ocurrir? Apocalipsis 13 a la luz de la historia y los sucesos actuales* (Buenos Aires: ACES, 2009), 1-285; Fernando Canale. “Doctrina de Dios” en *el tratado de Teología Adventista del séptimo día*. (Argentina, ACES, 2009), 121-181.

⁶ Jon k. Paulien, *Entender las sagradas Escrituras: la hermenéutica de la apocalíptica bíblica* (Buenos Aires: ACES, 2006), 305.

⁸ Oscar Cullmann, *Cristo y el tiempo*. (Barcelona: Editorial Estela S.A, 1968), 25-214.

⁹ Arnold wallenkampf, *La demora aparente*, (Florida: ACES, 1994). Roberto S. Folkenberg. *Seguimos creyendo en su venida*. (Argentina: ACES, 1994). Norman Gulley, *¿Cristo Viene! Un enfoque cristocéntrico de los eventos de los últimos días* (Buenos Aires: ACES, 1998). Douglass, *The End: Unique voice for Adventists About the Return of Jesus*. (USA: Editorial Teach services, 2001).

Para lograr de esta manera articular que el acontecer de la salvación se desarrolla en una realidad histórica y humana, evidenciando así que la demora es una cuestión netamente antropológica.

Importancia del estudio

La importancia de este estudio es que logra abrir espacios teológicos históricos para comprender una articulación en el área temporal histórica que tiene relevancia en el quehacer salvífico. Más precisamente, reflexiona en cuanto la fe y la revelación, para comprender como el ejercicio de la parusía está sujeta a la historicidad y es parte de una misma historia soteriológica. De esta forma poder advertir a un Dios que acomete de manera temporal previendo el desarrollo de la historicidad para con el hombre. Permitirá, este estudio, precisar que la realidad salvífica se desarrolla en un contexto temporal.¹⁰

Limitaciones y Delimitaciones

Nuestra investigación se limitará solo a mostrar como el desarrollo soteriológico se desenvuelve en un contexto histórico-temporal en una cosmovisión bíblica del concepto tiempo, abarcando a su vez, al ser de Dios y sus atributos en relación a su historicidad. En relación a la revisión de los presupuestos adventistas referentes a la “demora” de la parusía, se precisaran las 3 posiciones existentes al respecto destacando solamente a los autores más representativos de estas posturas.

Nuestra investigación, en modo alguno busca crear una nueva ruta para construir una teología de la historia, sino revisar una visión teológica-cristológica de Dios hacia una perspectiva soteriológica. Este estudio busca construir un acercamiento histórico a través del suceso de la segunda venida como medio de liberación para el pueblo de Dios en la historia.

¹⁰ Lowith, Karl. *El sentido de la historia*. (Madrid: 1968).

Definición de términos

Escatología: estudio de los acontecimientos finales. Es decir aquellos sucesos o realidades que están por acontecer en momentos finales del acontecer histórico.¹¹

Parusía: es el suceso histórico que pone fin a la existencia de la humanidad, y es reconocido como la segunda venida de Cristo.¹²

Soteriología: esta es una rama de la teología que busca estudiar el proceso de salvación.¹³

¹¹ Lothar Coenen, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Editado por Mario Sala y Araceli Herrera (Ediciones Sígueme: Salamanca, 1994), 1:28.

¹² *Ibid.*, 3:296.

¹³ *Ibid.*, 3:321.

TABLA DE CONTENIDO

Capítulo

I.	INTRODUCCIÓN.....	1
	Trasfondo del problema.....	1
	Declaración del problema y propósito.....	2
	Importancia de la investigación.....	2
	Limitaciones y delimitaciones.....	3
	Definición de términos.....	3
II.	TIEMPO Y ETIMOLOGÍA	5
	Una mirada breve a la evolución del concepto tiempo.....	5
	Visión Histórica-Redentiva.....	8
	Vínculos Históricos.....	10
	Tiempo en la historicidad Bíblica.....	10
	Terminología Hebrea.....	11
	Terminología Griega.....	13
III.	UNA MIRADA HACIA EL SER DE DIOS.....	23
	Introducción.....	19
	Temporalidad Divina.....	21
	Atributos de Dios.....	22
	Eternidad.....	22
	Inmutabilidad.....	24
	Soberanía.....	25
	Amor.....	27
	Trascendencia.....	29
	Actos Divinos.....	31
	Presciencia.....	31
	Atemporalidad.....	39
	Pensadores del teísmo clásico.....	41
	Tomás de Aquino.....	41
	Martín Lutero.....	42
	Juan Calvino.....	43

IV.	¿DEMORA EN SU SEGUNDA VENIDA? CONCEPTOS ADVENTISTAS.....	46
	Segunda venida, creencia medular de la IASD...-	45
	Concepto temporalidad en la IASD.....	50
	Principales posturas respecto la tardansa de su segunda venida.....	51
	Providencia divina absoluta.....	51
	Accionar humano.....	56
	Tension entre las posturas.....	60
V.	CONCLUSIONES.....	61
	BIBLIOGRAFÍA.....	68

CAPITULO II

TIEMPO Y ETIMOLOGÍA

Una mirada breve a la evolución del concepto “Tiempo”

El tiempo, como concepto, es una palabra que se usa constantemente en el quehacer diario del ser humano. Aun cuando es recurrente la utilización de esta palabra, definirla se hace un tanto complejo y difícil de hacer. El común denominador tiene alguna noción de lo que puede llegar a significar la palabra tiempo, pero finalmente no se sabe si como seres humanos afectamos, de algún modo, el transcurso de este mismo, o si el tiempo infiere y acomete en todos los afanes del hombre.

Muchas veces se dice que el tiempo pasa, y que lo que se vive en el presente, en un tiempo más quedara olvidado en el pasado. Contrario a esto, cuando el tiempo va pasando se aproxima inexorablemente a un futuro por venir. Por consiguiente se podría inferir que el tiempo está claramente dividido en tres partes: un pasado, presente y futuro. Se considera el ahora como presente, con el correr del tiempo ya pasara a un pasado, y el futuro se asoma como un ahora puntual.¹

Al adentrarse en el tema se pueden rescatar preguntas, que aunque algunos han intentado responder, no es posible llegar a un consenso y establecer un dogma referente a

¹ Xavier Zubiri, “El concepto descriptivo del tiempo”, *Realitas II* (1976): 23.

esto. ¿Será que el tiempo tiene comienzo y fin? ¿Es algo real? ¿Es algo modificable? ¿Es subjetivo?

Entendiendo que cuando algo sufre movimiento, cambia. El reloj puede orientar a entender el tiempo de dos maneras diferentes en las cuales los grandes científicos y genios han intentado dar respuesta a estas interrogantes. La primera propone que el tiempo es algo real y que ocupa un papel y un rol fundamental en todos los acontecimientos. La segunda de estas es que el tiempo proviene de las mentes y que viene por un afán de programar los sucesos que le ocurren al ser humano o al mundo en general.²A estas posturas son las que llegan los científicos al momento de inferir sobre el tiempo. El consenso más aceptado es que el tiempo existe en sí mismo y todo lo que sucede dentro de un sistema está delimitado por tiempo, espacio y materia. Por lo tanto, no porque el tiempo no se pueda olfatear, sentir, observar, oír y gustar, quiere decir que no exista; Es más, lo podemos medir, aunque invisible pero concreto.

Otros han inferido intentando definir el término “ahora” que a su vez es muy complejo, pues al pensar de manera rápida no logramos encontrar un significado al intentar saber qué es. Muchos a su vez explican que él ahora depende de cada individuo, por lo tanto proponen que el ahora “soy yo mismo”.³

Para lograr entender de mejor manera como se desarrolló el concepto “tiempo” y su evolución a través de los años es necesario que se analice el pensamiento filosófico

² Stuart Clark, “About time: What is it?”, Magazine issue 2833 (Octubre 2011): 21.

³ Martin Heidegger, *El Concepto de tiempo*, Conceptos fundamentales de la filosofía aristotélica GA 64 (Madrid; Editorial Trotta S.A, 1999), 2.

occidental, en donde se puede encontrar Aristóteles como un gran expositor. Él menciona que el tiempo es el estudio del movimiento, pero dentro de las aristas de un antes y un después. Einstein a su vez, proporciona información valiosísima mencionando que el tiempo no está en la física; además junto con Bergson y Heidegger sostienen que el tiempo no puede ser un elemento de estudio de la ciencia, pues es muy complejo para esta.⁴

Anaximandro (609-546 a.C), un filósofo que ya en ese tiempo se aproximaba a mencionar que, el tiempo es aquel que pone orden a todas las cosas y es el encargado de remontar las vidas a sus orígenes. Además, propone que el mundo se debe al tiempo. Platón (428-347 a.C) menciona que el tiempo está constantemente en movimiento de forma constante y que se mide por el movimiento de los astros conocidos. Aristóteles (384-322 a.C) como bien antes se mencionó, hablaba que el tiempo es un número constante de movimientos que están en perfecta complicidad con el antes y el después. Más adelante Galileo Galilei (1564-1642 d.C) advierte al tiempo como algo abstracto y que de todas maneras puede ser estudiado por la física, cosa que para Aristóteles era imposible. Sería éste, el tiempo, una variable física que sirve para todo movimiento. Ahora el tiempo, espacio y la materia pasan a ser los tres grandes conceptos de la física clásica estudiados y variables estables para estudiar la física mecánica. Newton (1643-1727) acomete diciendo que el tiempo: “el tiempo pierde su carácter trascendente fluyendo sin relación con nada externo, permaneciendo siempre semejante e inmóvil. Tiempo y espacio, por tanto, no son puro accidente de los cuerpos sino independientes de ellos, que están y se mueven en su seno”.⁵

⁴ Ilya Prigogine, *El nacimiento del tiempo*. Traducido por Josep Maria Pons. (Tusquet Editores S.A, 2012), 7.

⁵ Jorge Bonito y otros, *La naturaleza del tiempo y su complejidad: el caso del tiempo geológico-implicaciones educativas* (2011), 248.

Einstein (1879-1955) sorprende a la ciencia diciendo que el tiempo es dependiente de la energía y la materia y que según estos podemos variar en él si aumentamos o disminuimos estas variables.⁶

Así el concepto de tiempo ha pasado a través de las edades, cambiando y teniendo diferentes significados. Pero lo que hay que manejar conscientemente, es que el tiempo es real, y que a pesar de las diversas interpretaciones que hay de él, es una variable constante que rige todo el universo y lo que hay en él. Por lo tanto, el ser humano no queda exento a esto, vivimos conmocionados porque creemos que el “tiempo” no es suficiente para lograr hacer lo que se necesita hacer. Muchas veces se pide que el tiempo “pase lento” o que, contrariamente, avance “muy rápido”. Pero está claro que no depende de nosotros el tiempo en sí mismo existe, y no podemos alterarlo en su más mínimo factor.⁷

Visión Historica-Redentiva

A lo largo de la historia es permisible advertir que Dios “ha elegido” a un cierto grupo de personas, entre otras, y se ha propuesto dirigirles y ser su guía para alcanzar sus designios. Así desde un comienzo, Él, decide escoger patriarcas, libertadores y profetas que siguen una línea histórica que finalmente converge en el pueblo de Israel, en donde se aprecia que todas las promesas y tradiciones, alguna vez pronunciadas por Dios, se cumplen. De acuerdo a esto es posible ver y entender la historia de los patriarcas, por ejemplo, como la prehistoria del pueblo de Israel en donde estos mismos se aferran a la fe como un acontecimiento histórico en el cual Dios actúa e interactúa con ellos, y de esta manera se “refuerza el carácter lineal

⁶ Bonito y otros, *La naturaleza del tiempo y su complejidad*, 248.

⁷ Kierkegaard, Soren. *Ejercitación del Cristianismo*. (Guadarrama: 1961), 186-192.

de la mentalidad histórica.” Por lo tanto, es posible entender de cierta forma, aun más, la acción de Dios hacia el futuro. Ahora bien, el porqué de la elección divina sobre uno u otro, se reserva particularmente a su soberanía y su elección histórica pasa a ser inevitablemente predestinación para la salvación. Por consiguiente la elección divina a lo largo de la historia pasa a ser el pilar estructurante de la fe.⁸

Así, Pannenberg, escribiendo sobre la historia del pueblo de Israel plantea lo siguiente: “el Dios de Israel, es entendido como el origen de la historia del pueblo y, al mismo tiempo, como la potencia que garantiza unidad y cumplimiento a esta historia por su fidelidad a sus promesas y a su elección.”⁹ Aunque, aparentemente se veía que el propósito final de Dios flaqueaba y se observaban fracasos, Él los utilizaba para alcanzar su objetivo. Y como Pannenberg menciona esta es la base de donde surgen las grandes diferencias para comprender la historia en entre los judíos de los griegos.¹⁰

Aun cuando se ha intentado dar percepciones concernientes al término “tiempo” desde un punto de vista teológico, se hace complejo no considerar la historiografía griega como un punto de inflexión, en el cual el historiador se ve obligado a realizar un estudio para determinar cuan influyente es la cultura griega sobre el pensamiento actual con respecto al tiempo.

⁸ Preuss, Horst Dietrich. *Teología del Antiguo Testamento*. (Bilbao: 1999), 66-71.

⁹ Pannenberg, Wolfhart. *Antropología en perspectiva teológica*. (Salamanca: 1993), 624.

¹⁰ *Ibid.*, 625

Vínculos Históricos

Tiempo

Al referirnos al concepto tiempo es importante advertir que existen diferencias notables entre el pensamiento hebreo y el griego, es así como se señala lo siguiente: “Pero todos están de acuerdo en considerar que la diferencia entre la concepción cíclica y la concepción progresiva del tiempo es el aspecto más importante que distingue la actitud griega y la judía en relación con la historia.”¹¹

Momigliano propone que claramente existen diversas diferencias entre los historiadores bíblicos e historiadores griegos, que según, a su juicio, son distintas a la que los teólogos contemporáneos proponen clasificándolas en 4: La primera tiene que ver con que la cultura judía, y por ende, los historiadores judíos han sido los únicos que han podido establecer una línea continua de historia desde la creación, vislumbrando a un Dios que interactúa constantemente en su creación hasta aproximadamente al 400 antes de Cristo, denominándola así como la “sección histórica” de las Sagradas Escrituras. La segunda diferencia es que los historiadores judíos confiaban plenamente en la tradición y la historia transmitidas oralmente, y de acuerdo a su criterio ubicaban estos acontecimientos en la “línea histórica”. La tercera diferencia hacia relación a que el historiador judío tenía el “deber” de escribir lo sucedido en el pasado para recordar las promesas divinas y los pactos hechos ante Él. Por el contrario el historiador griego escribía el pasado solo para que los acontecimientos no se perdieran en el olvido. Y por último, la cuarta diferencia, es que el historiador judío se sometía totalmente a las palabras escritas por el profeta y había complicitad en respetar las fechas y acontecimientos. Es así como para los griegos es la contraparte el historiador y el

¹¹ Momigliano, Arnaldo. *La Historiografía griega*. (España: 1984), 71.

filósofo. Pues con las intervenciones de Platón y sus posteriores se tuvieron que enfrentar a un quiebre entre la historia y la filosofía, no así como en el pensamiento judío la historia y la profecía.¹²

Bruno Forte en relación a la concepción cíclica que se tiene del transcurso del tiempo, y haciendo alusión al “mito del eterno retorno” de Mircea Eliade, presenta que si de alguna manera consideráramos la concepción cíclica del tiempo, el hombre como tal pasaría a ser un “caso” en toda la magnitud del universo y su futuro no es más que un retorno, sin diferencias o sorpresas peculiares. De esta manera, la cultura griega no concebía a la persona como sujeto único e irreplicable en la historia, sino más bien cada sujeto tenía una historia sin futuro, pues era repetida exactamente igual, sin cambio ni variaciones por menores que se quiera.¹³

Terminología Hebrea

H. Preuss, refiriéndose a la concepción que se tiene de la terminología Hebrea acerca del “tiempo”, menciona que está totalmente ligada a la historia y a su creencia religiosa, más bien esta última, estaba orientada y marcada por la historia. Tanto para “historia” y “tiempo” no existe en el Antiguo Testamento un concepto universal para describirles, más bien se entiende como momentos o periodos concretos. La palabra hebrea “et” designa todos estos momentos concretos. Tales son los casos de “tarde” en Génesis 8:11; el momento del sacrificio vespertino en Daniel 9:21; el momento “oportuno” en Eclesiastés 3:1-8 y finalmente el “tiempo de gracia” en Isaías 49:8. Se aprecia que son tiempos estipulados, y

¹² Momigliano. *La historiografía griega*. 72-76.

¹³ Forte, Bruno. *Teología de la Historia*. (Salamanca: 1995), 13-42.

momentos oportunos cuando se refiere la expresión “a su tiempo”. A su vez, para otros momentos concretos se utiliza “moed”, como en Génesis 17:21¹⁴ en asociación a “plazo”, pero de manera más frecuente y especial al hacer mención a las fiestas culturales. El término “yom” se considera en reserva para referirse al día señalado por un acontecimiento concreto, tal es el caso de Génesis 2:4¹⁵, en el que el día de Yahvé esta netamente relacionado a la acción suya.¹⁶

Cuando en Salmos 145:15¹⁷ y en otros pasajes del Antiguo Testamento¹⁸, se encuentra la expresión “Yahve lo hace todo a su tiempo” podemos ver un concepto de tiempo en relación a la soberanía ejercida por Dios al regir el universo. Finalmente está la palabra olam que sugiere indicar un tiempo “lejano en el pasado” o en el “futuro”, y también una duración muy larga de tiempo. Para Preuss: “...el presente guarda relación con el pasado y está abierto al futuro, cosa que puede verse con especial claridad en la narrativa y los propósitos propios de los relatos históricos.”¹⁹ Este mismo termina la sección argumentando: “Yahvé es quien

¹⁴ Génesis. 17:21. “Más yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene.”

¹⁵ Génesis. 2:4. “Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos.”

¹⁶ Preuss. *Teología del Antiguo Testamento*, 378.

¹⁷ Salmos. 145:15. “Los ojos de todos esperan en ti, Y tú les das su comida a su tiempo.”

¹⁸ Véase también en Jeremías 2:24.

¹⁹ Preuss., 380.

configura el tiempo y llena la historia; y para prestarle reconocimiento y mostrarle agradecimiento porque guarda su bondad eternamente, se narran sus hechos en la historia.”²⁰

Terminología Griega

Para comenzar, sería bueno considerar que en la región de Palestina, donde Jesús y los apóstoles vivieron y realizaron en parte su ministerio, es innegable advertir que el idioma que se utilizaba comúnmente y en la mayoría de los círculos era el arameo. Vale agregar que Palestina era políglota, pues el hebreo todavía formaba parte de su cultura, pero comúnmente se utilizaba en lugares en donde la influencia rabínica era persistente. Así también, la influencia helenística en algunos lugares era fuerte, tal es el caso de Galilea. Harrison escribe: “Que Cristo y los apóstoles podían hablar en griego es algo casi seguro. Aun en Jerusalén los judíos que hablaban griego gravitaban hacia una sinagoga propia.”²¹

Por consiguiente, es muy probable que el Nuevo Testamento fuera escrito en arameo, idioma de parentesco con el hebreo, pero esto presentaba algunos inconvenientes; pues lingüísticamente no presentaba los recursos necesarios para haber expuesto de manera clara las verdades del evangelio. Otro obstáculo que pudo haber encontrado, era que como el arameo era solo utilizado en la región de palestina, hubiese sido muy difícil que su propagación hacia el mundo conocido fuese posible. No ocurría lo mismo con el griego, pues es un idioma complejo y en su momento fue el idioma internacional de la época; por lo tanto, las Sagradas Escrituras podían entrar en fácilmente casi todo el mundo greco romano. A pesar de esto, Dios utilizó a su pueblo, Israel en ese entonces, para comunicar sus verdades, pero

²⁰ Ibid., 388

²¹ Everett F. Harrison. *Introducción al Nuevo Testamento*. (Michigan: 1980), 50.

el idioma no era el más adecuado para cumplir su designio, es por esto que buscó la manera para que todo resultase exitoso y muchos lo conocieran como su Salvador.²²

Como bien se conoce el lenguaje del Nuevo Testamento es el griego koiné que popularmente es conocido como “griego popular”, y en el primer siglo era muy ampliamente conocido y empleado todos tenían alguna noción siquiera de este idioma, si lo tradujéramos a nuestros días sería algo así como el inglés.²³ Harrison escribe: “La palabra *koiné* significa “común”. Este griego era verdaderamente el idioma de la gente común y el medio común de comunicación durante la era helenística”.²⁴ El griego koiné no debe ser considerado como un lenguaje de excelencia, pues en el habían deficiencias, ahora bien, tampoco debe ser tomado en cuenta como un lenguaje deficiente y vulgar, pues los estudiosos y eruditos coinciden en que este lenguaje fue especial y muy acertado para los profetas al escribir los libros del Nuevo Testamento.²⁵

Es así como el Nuevo Testamento de las Sagradas Escrituras desarrollaron un lenguaje interesante y posible de analizar, que cuando el investigador sugiere interpretar algún pasaje de ellas, se hace indispensable recurrir al texto griego para observar su estructura y su debida traducción. Es por esto que para beneficio de nuestra investigación analizaremos las palabras que son traducidas como “tiempo”, en el Nuevo Testamento para encontrar el sentido verdadero con el cual los escritores bíblicos lo hicieron al plasmar la revelación. Para

²² Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento*, 50.

²³ William McDonal. *Comentario al Nuevo Testamento*. (Barcelona: Editorial Clie, 1995), 12.

²⁴ Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento*, 49

²⁵ McDonal, *Comentario al Nuevo Testamento*, 12.

acotar y poder analizar de mejor manera estos términos nos detendremos en la parusía y analizaremos en qué circunstancias y que palabras escribieron los apóstoles al referirse a tiempo con relación al regreso de Cristo en su Segunda Venida.

Según Cullmann, hay dos términos que definen al tiempo en las Sagradas Escrituras y que el escritor bíblico los prefiere. Uno es *kairós* y el otro es *aión*. Cullmann menciona que estos términos están ligados al contexto con el cual el escritor bíblico los haya utilizado, pero, añade, que estas palabras se pueden usar en el Nuevo Testamento sin un significado teológico especial.

Cullmann escribe algo demasiado interesante con respecto al tiempo y a la eternidad expresada en el Nuevo Testamento que sin lugar a dudas es necesario considerar: “En el Nuevo Testamento, no son, por consiguiente, el tiempo y la eternidad los que se oponen, sino el tiempo limitado y el tiempo ilimitado, infinito. Jamás deja de pensarse con una noción de tiempo, incluso cuando se trata en el Nuevo Testamento de este tiempo sin límites. No es un tiempo distinto del nuestro. La diferencia reside solamente en la ausencia de límites.”²⁶

Al analizar el primer término, *kairos*, nos refiere en un sentido más vago y simple cuando se propone un “momento” de vencimiento para algún tipo de acto o circunstancias, mucho tiempo antes de su cumplimiento. Humanamente es cuando consideramos que un momento determinado es ideal para que nuestros planes o proyectos sean llevados a cabo. Y se toma por ejemplo al apóstol Pablo cuando le menciona en Félix, en el libro de Hechos capítulo 24: “cuando llegue el momento, te volveré a llamar.”²⁷

²⁶ Cullmann, *Cristo y el tiempo*, 35.

²⁷ Hechos. 24:25. “Pero cuando Pablo le habló de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y le dijo: “Ahora vete, y cuando sea propicio te llamaré.” (Todos los textos de la Biblia serán tomados de la RV2000).

Ahora bien, cuando este término es aplicado a la historia de la salvación humana, su significado es casi el mismo. La diferencia es que ahora son decretos y ordenanzas divinas, muy distintas a palabras u ordenanzas humanas, y estas se cumplen en el tiempo que Dios designa que es mejor. Y estos tiempos, según Cullmann, deben ser considerados aislados unos de otros, pues no son una línea de tiempo constante, pero que finalmente se cumplen todos bajo el curso del tiempo de la historia de la salvación.

Siguiendo con la idea anterior, Cullmann propone que la designación de estos tiempos es absolutamente dirigida y efectuada por Dios, por lo cual los agentes humanos no forman parte en decidir cuándo sucederán estos tiempos en todo el acontecer final. En Hechos capítulo 1 se menciona que:” no nos corresponde conocer los tiempos (*kairoi*), que Dios coloco en su poder.”²⁸ Y más adelante en 1° Tesalonicenses capítulo 5, Pablo declara que todos estos tiempos en el final de los tiempos (*kairoi*) vendrán de manera sorpresiva e inesperada.²⁹ Así también, en el Apocalipsis, en los Evangelios y en la 1° epístola de Pedro, cuando se refieren que los tiempos (*kairoi*) están “próximos” haciendo alusión al momento categórico del fin del mundo, sucesos que están por acontecer, se deja en claro que están solamente en potestad y dependen exclusivamente de Dios. Afirmando esta idea, nos encontramos con el pasaje en la 1° epístola a Timoteo capítulo 6 diciendo que la “aparición” de Jesucristo a su tiempo se “mostrará” haciendo insistencia a su soberanía al final del

²⁸ Hechos. 1:7. “El contestó: “No os toca a vosotros los tiempos o las épocas que el Padre puso en su sola potestad.”

²⁹ 1° Tesalonicenses. 5:1-2. “Hermanos, acerca del tiempo y del momento, no necesitáis que os escriba. Porque vosotros sabéis bien, que el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche.”

versículo.³⁰ Es así como este término es utilizado no solo para referirse al tiempo próximo que está por venir, sino también a la vida terrenal y redentora de Cristo acá en la tierra. Los tiempos (*kairoi*) del cielo también se cumplieron con su primera venida. Antes de su pasión, en Mateo capítulo 26³¹, Jesús declara que su tiempo (*kairos*) está próximo.³²

Otro pasaje que es interesante analizar, y que según Cullmann no hay otro pasaje que refleje de mejor manera el sentido del término *kairos* en el Nuevo Testamento, lo encontramos en el capítulo 7 del evangelio según san Juan³³, cuando los hermanos de Jesús le propusieron que fuera a Judea prontamente y Él responde que su tiempo (*kairos*) aún no había llegado añadiendo que para ellos el tiempo (*kairos*) siempre está presto. Claramente hay diferencias bien marcadas en los tiempos de Dios con el de los hombres aunque definidos por la misma palabra, *kairos*. Se advierte al leer el Texto que al momento de referirse a una acción dentro del plan salvífico de Dios por el hombre, el tiempo y los momentos son dependientes exclusivamente de la autoridad y potestad divina. Bien los hermanos de Jesús podían ir a Judea en ese mismo instante, pero para Él no marcaba un orden correcto, pues Él se enmarcó determinadamente en la línea del plan de salvación de Dios, la cual está marcada por sus propios tiempos.³⁴

³⁰ 1 Timoteo. 6:15. “Que a su tiempo mostrará Dios, bendito y único Soberano, Rey de reyes y Señor de Señores.”

³¹ Mateo. 26:18. “Él dijo: “Id a la ciudad, a cierto hombre, y decidle: “El Maestro dice: Mi tiempo está cerca. En tu casa celebraré la pascua con mis discípulos.”

³² Cullmann, *Cristo y el tiempo*, 30.

³³ Juan. 7:6. “Entonces Jesús les dijo: “Mi tiempo aún no ha llegado. Vuestro tiempo siempre está presto.”

³⁴ Cullmann, *Cristo y el tiempo*, 31

Por otro lado, no solamente el termino *kairos* estaba para aludir a los tiempos divinos, más bien habían otras palabras que no significando tiempo, dan la pauta para referirse a ellos. Tales como: “el día” y “la hora”. Cuando se indicaba el tiempo en que llegaría el fin del mundo, en Marcos el capítulo 13³⁵, Jesús menciona que “de aquel día y de la hora” nadie sabe. Es así como en las Sagradas Escrituras al referirse a los momentos que están por venir y que actúa la divinidad, se suelen utilizar estas expresiones para denotar momentos en la línea de salvación de Dios.

Finalmente Cullmann agrega: “nos vemos pues forzados a deducir que todas estas expresiones designan, tanto en el pasado como en el presente y en el porvenir, unos momentos, o por lo menos unos espacios muy limitados de tiempo, que Dios escogió para la ejecución de su plan de salvación, y de tal manera que a la luz de este plan su reunión forma una línea temporal de gran significado.”³⁶

Otro termino bastante utilizado por los escritores neo testamentarios es el de *aión*. Que en su estricto rigor muestra la extensión del tiempo, es decir su duración. Es así como puede significar una delimitación del tiempo a un espacio con precisión o una duración inexacta de tiempo que significa en su traducción lo que conocemos como eternidad. Se recomienda de manera estricta no considerar este término de una manera atemporal, como la filosofía platónica lo consideraba.³⁷ Apoyando esta idea el Diccionario Teológico del Nuevo Testamento propone lo siguiente: “O sea, que eternidad no es una idea atemporal, sino el

³⁵ Marcos. 13:32. “Pero de aquel día y de la hora, nadie sabe; ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.”

³⁶ Cullmann, 33.

³⁷ Ibid, 34.

concepto más amplio de tiempo elaborado a partir de la experiencia que nosotros poseemos del mismo. Hablando teológicamente, el tiempo duradero es propio de Dios, el creador, mientras que el tiempo fugaz es propio del hombre...³⁸

Interesante es unir estos dos términos de la manera que lo hace Cullmann a continuación: “Esta visión esquemática deja bien sentado que únicamente esta concepción ingenua del tiempo considerado como una línea recta infinita es la de la historia novotestamentaria de la salvación. En esta línea recta e ininterrumpida de los aiónes se sitúan los kairoi fijados por Dios. De la misma manera que Dios determina por separado los kairoi de la historia de la salvación, establecen igualmente, conforme a su plan, la distinción entre los aiónes, tal como acabamos de verla.”³⁹

Por último encontramos el término “*chronos*” que es utilizado en las Sagradas Escrituras para indicar tiempo o noción de este. El sentido que indica esta palabra está muy cercana al de aión o kairos que antes ya analizamos, pero que algunas veces quiere indicar más bien “plazos”.⁴⁰ Por ejemplo el texto que está en Apocalipsis capítulo 10⁴¹, donde se menciona que el tiempo no existirá más, se usa la palabra *chronos*, pero en este sentido no se refiere a que no habrá tiempo, sino más bien plazos de tiempo definidos.

³⁸ Lothar Coenen, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Editado por Mario Sala y Araceli Herrera (Ediciones Sígueme: Salamanca, 1994), 4:262.

³⁹ Cullmann, *Cristo y el tiempo*, 37.

⁴⁰ Cullmann, *Cristo y el tiempo*, 37.

⁴¹ Apocalipsis. 10:6. “Y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y cuanto hay en ella, y el mar y cuanto hay en él, que el tiempo no será más.”

El Diccionario Teológico del Nuevo Testamento define el termino chronos de la siguiente manera: “como los restantes términos que expresan tiempo, sirve ante todo para determinar formalmente un lapso de tiempo o incluso un instante. Así la duración más o menos larga de una situación o de una actividad se describe con giros en los que entra la palabra chronos.”⁴² Bruno Forte hace una interesante conjetura al mencionar que: ““El tiempo como duración (aion) se transforma gracias al encuentro con el Dios vivo en tiempo propicio, en acontecimiento de gracia (kairos): mirad: este es el tiempo favorable, este es el día de la salvación (2 Cor 6:2)”⁴³

No obstante es importante considerar que en el Apocalipsis, libro, que fue escrito por Juan, discípulo de Jesucristo y un simple ser humano, fueron palabras del mismo Dios, que por medio de un ángel fueron dadas a este. Mensajes para las iglesias de ese entonces, hechos, acontecimientos que muy pronto estaban por acontecer y muy pronto acontecerán. Fue Juan el encargado de dejar ese mensaje impregnado y que hasta el día de hoy las podemos encontrar. No lo hizo a nuestra manera y tal vez por eso es complejo y está velado para muchos el mensaje que este contiene. Lo hizo desde la perspectiva divina, desde el parecer de Dios, donde reveló sucesos y “estrategias” de manera simbólica y asombrosa de los tiempos finales, para todo el que atendiera a estas palabras; para poder vencer, para poder compartir la eternidad junto a Él en un futuro no muy lejano. Sin embargo, habrá quienes lo rechacen, pero el dejó un mensaje confortador, una recompensa a quienes venzan y obtengan la grandiosa victoria: a sus hijos, quienes se han esmerado y han deseado de todo corazón verlo retornar con toda su gloria majestuosa y gran poder.

⁴² Lothar Coenen, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, 4:274.

⁴³ Forte, Bruno. *Teología de la Historia*. (Salamanca: 1995), 16.

Nos presenta a su vez en variados capítulos el momento definitivo del fin del mundo usando el termino *kairos*, haciendo alusión al igual que los evangelios sinópticos a que el fin está cercano y próximo. Pero estos hechos aún están por venir, y además, están enmarcados en la línea histórica salvífica del plan de Dios que ya mencionados depende exclusivamente de su autoridad en fijar tiempos y plazos.⁴⁴

El Diccionario Teológico Del Nuevo Testamento agrega: “Dios era el señor del tiempo: privilegio suyo fue determinar la hora definitiva para la consumación de su reino.”⁴⁵

La cristiandad creyó firmemente, incluso los apóstoles y primeros padres de la Iglesia, que la parusía esta pronta y próxima, pero con el correr de los años los cristianos se vieron en la obligación a pensar que este periodo era más largo de lo previsto.⁴⁶

Si bien, no se tiene, en el libro de apocalipsis, un término único y técnico para referirse a tiempo, sin embargo, el término *kairos* abarca de manera transversal la estructura del apocalipsis haciendo que todo gire en torno a una realidad histórica redentora, dando a entender de manera práctica como Dios penetra y acomete lo histórico como un acontecimiento netamente soteriológico. En una entrevista realizada al Mg. Héctor Salazar referente al termino *kairos*, él nos presenta que es preciso advertir que: “El *kairos* es lo histórico que posee en sí, toda la esencialidad de lo eterno. El suceder de lo apocalíptico, su negada a configurarse como mera imagen de mundo, en sí, el desplazamiento de lo temporal

⁴⁴ Cullmann, *Cristo y el tiempo*, 30.

⁴⁵ Lothar Coenen, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, 4:274.

⁴⁶ *Ibid*, 4:276.

para configurar la nueva instancia de lo eterno en el suceder histórico, es lo que suyo posee el termino kairos en apocalipsis.”⁴⁷

Por esto es que el Apóstol Juan utiliza el termino kairos para referirse a los momentos decisivos del conflicto, por ejemplo culmann escribe lo siguiente: “El apocalipsis de Juan, también el (cap. 1, 3 y 11, 18), designa el momento decisivo del fin del mundo con el termino kairos, y dice de él que esta próximo, en el sentido mismo en que los evangelios sinópticos proclaman la proximidad del Reino de Dios.”⁴⁸ Esta aceptación escatológica del termino kairos aparece también en las cartas pastorales haciendo referencia netamente a las etapas de la salvación que aún están por venir. Por consiguiente se presenta por delante que la historia y la escatología van de la mano haciendo una sola línea en donde lo divino interviene la historia, que ya no se mira en un contexto mundano pues Dios, ahora, está presente en ella mediante la encarnación.⁴⁹ Ya no puede haber dos historias, advierte K. Lowith, mundana y cristiana, pues, el verdadero sentido es que Cristo acometió la misma transversalmente.⁵⁰

⁴⁷ Entrevista personal con Héctor Salazar, Docente de la Facultad de Educación y Ciencias Sociales, Universidad Adventista de Chile, Chillán, 21 Septiembre de 2013.

⁴⁸ Cullmann, *Cristo y el tiempo*, 29.

⁴⁹ “Los judíos y cristianos concebían el tiempo como una serie de sucesos determinantes y que la encarnación, según la noción cristiana del tiempo, es el más decisivo de estos momentos decisivos.” Véase en: Momigliano, *El tiempo en la historiografía antigua*. (Granada: 1984), 69.

⁵⁰ Lowith, Karl. *El sentido de la historia*. (Madrid: 1968), 104.

CAPITULO II

UNA MIRADA HACIA EL SER DE DIOS

Introducción

Por mucho tiempo se le negó la posibilidad al ser humano de conocer a Dios, y quizá, de alguna manera como seres humanos nunca llegaremos a tener una clara y completa definición de quien es Él y de su absoluta divinidad. Ahora bien, esto no implica que se pueda llegar a tener algún tipo de conocimiento acerca de Él.¹ Para poder adentrarse aunque sea un poco en el “ser de Dios” se debe tener como presuposición que existe como tal. Berkhof afirma lo siguiente: “no tiene sentido hablar del conocimiento de Dios, a menos que se admita que Dios existe.”² Tomando en cuenta estas palabras, muchas veces resalta la pregunta ¿Si existe Dios, quien lo hizo? Pero a través de su Palabra se puede encontrar la respuesta y decir “siempre ha existido”. Por consiguiente, es posible afirmar que Él existe de una forma muy diferente a la nuestra. Nuestra vida es frágil y dependiente de muchas cosas, y el ser humano, de alguna manera, sabe que en algún momento dejará su existencia. Dios es diferente a esto, es independiente, nunca cesará de existir y por los siglos de los siglos permanecerá inmutable. Esta quizá es la gran diferencia que tenemos

¹ Luis Berkhof. *Sumario de Doctrina Cristiana*. (Michigan: Grand Rapids, 2005), 18.

² Luis Berkhof, *Teología Sistemática*. (Michigan: Grand Rapids, 1949), 4.

como criaturas con nuestro creador.¹ Trenchard añade lo siguiente: “Los hombres, limitados en sus conocimientos y en su capacidad, no disponen de medios para contestar adecuadamente a la pregunta “¿Existe Dios?”, y les conviene preguntar con humildad de corazón: “¿Ha hablado dios?” Esto permite que Dios se revele, y la naturaleza de su revelación demuestra que es divina, y nos trae al corazón la profunda convicción de que Dios existe.”² Resultante es que podemos advertir que Dios siempre ha existido y que cuestionar su existencia no es algo que el ser humano pueda llegar a siquiera pensar. Finalmente la existencia de Dios no puede ser probada por argumentos racionales, puesto que Dios se mueve en otra esfera. La manera en que el hombre puede corroborar la convicción en su existencia es a través de una relación personal con Él. Si se llega a pensar de este modo se puede entender que la certeza de que Dios existe es un misterio que no nos corresponde descubrir, propone Canale.³

¹ J.I Packer. *Teología concisa: una guía a las creencias del cristianismo histórico*. (Miami: Editorial Unilit, 1998), 15.

² Ernesto Trenchard, *Bosquejos de Doctrina Fundamental*. (Michigan: Editorial portavoz, 1972), 9.

³ Fernando Canale. “Doctrina de Dios” en *el tratado de Teología Adventista del séptimo día*. (Argentina, ACES, 2009), 124.

Canale en la sección: “Dios como misterio” añade: “Pero antes de considerar algunos aspectos básicos de la revelación múltiple de Dios que se presenta en la Biblia, debemos reconocer que al abordar el estudio de Dios entramos en un “terreno sagrado”, en el cual el silencio es oro. En otras palabras, debiéramos reconocer las limitaciones de los procesos del pensamiento humano al tratar de comprender la autor revelación de Dios. La deficiencia de nuestro proceso de pensamiento, en lo que concierne a Dios como objeto de estudio, se manifiesta solo cuando descubrimos que es imposible conocer a Dios por nosotros mismos aparte de su autorrevelación (Job 11:7), sino también cuando nos percatamos de las limitaciones que afectan nuestra comprensión de lo que se revela.”

En parte es posible conocer de Dios, no en toda su plenitud como al hombre le gustaría conocer, pero si lo suficiente para poder avanzar en la vida cristiana. Y sobre esa parte que se permite conocer acerca de Él, tenemos que advertir que es real y verdadera y que gracias a los pequeños esfuerzos humanos que se han hecho y a que Dios mismo se ha revelado es posible intentar descubrirle y conocerle. ¹

Es importante advertir y resaltar que esta doctrina para el mundo cristiano es sumamente importante, y que se puede considerar como la base para comprender la teología, pues en ella convergen todos los temas y doctrinas que podamos pensar. Pues Dios está en todo y de la misma manera se relaciona con todo.² Por consiguiente, si esta doctrina es de buena manera comprendida, todas las demás tendrán un sentido real e inequívoco.

Temporalidad Divina

Los cristianos a través de las edades siempre han sostenido y afirmado dentro de sus creencias que Dios es eterno. Esta eternidad es una característica que se le atribuye a Dios en cuanto a su relación con el tiempo. Al adentrarse en las Sagradas Escrituras y verificar tanto en el AT como en el NT aparece la palabra “eternidad” se aprecia que los vocablos transliterados del hebreo como 'ölām y aión del griego significan simplemente “tiempo o duración largos” y son atribuidos a periodos de tiempo tanto limitados como ilimitados. Si pues las Sagradas Escrituras atribuyen la eternidad en un modo temporal como el nuestro,

¹ Berkhof, *Sumario de Doctrina*, 18.

² Canale, “Doctrina de Dios”, 121.

no significa que la eternidad divina está limitada como la raza humana, finita, más bien se quiere dejar en claro que la eternidad divina no está ajena al tiempo del hombre.¹

Al analizar las Sagradas Escrituras se aprecia claramente un “cielo invisible” y “una tierra visible”, a su vez se advierte que dentro del espacio invisible hay potencias que actúan en favor o en contra de lo que es visible, pero que independiente a si se ven o no están encerradas a un antes, presente y después; es decir al curso normal del tiempo. Esto se puede apreciar en el capítulo 11 del libro de Hebreos², cuando su autor describe que la fe, que es algo invisible, al dar su primera característica escribiendo: “es la certeza de lo que se espera”, es decir, lo que está por venir; y la segunda característica al escribir: “la convicción de lo que no se ve” es estar seguro de lo que no vemos, refiriéndose a un acontecimiento temporal.³

Atributos Divinos

Eternidad

La eternidad debe ser considerada como un atributo de Dios, a su vez debe ser entendida como un tiempo infinito dentro del tiempo de Dios, es decir, la eternidad es una fracción limitada por Dios dentro del “tiempo de Dios”. Cullman afirma: “La mejor prueba es el hecho ya comprobado de que el término aión que sirve para expresar la eternidad es el mismo que el que designa un espacio de tiempo limitado. En otros términos,

¹ Ibid, 125.

² Escribir hebreos 11:1

³ Cullman, *Cristo y el tiempo*, 27.

la terminología no establece ninguna diferencia entre lo que llamamos “la eternidad” y lo que llamamos el tiempo, es decir, entre el tiempo que dura eternamente y el tiempo finito.”¹

El apóstol Pablo declara en Efesios 1² que el plan de salvación ya estaba en la mente de Dios antes de la fundación del mundo. Al firmarlo de esta manera presenta que antes de la misma creación Dios dentro de su eternidad considera al tiempo como parte de sus características. A pesar de que nuestro tiempo tuvo un comienzo y tiene un desarrollo constante, no limita a Dios en sus quehaceres; nuestro tiempo dentro de la participación en el tiempo de Dios es muy finito y limitado que intentar descubrir nuestra participación en él es algo que aunque hiciéramos los esfuerzos más grandes e imaginativos no podríamos comprender.³

El libro de las creencias de los adventistas del séptimo día dice lo siguiente refiriéndose a Dios: “es eterno; excede los límites del tiempo, y sin embargo se halla plenamente presente en cada momento del tiempo.”⁴

Cullman afirma: “El carácter temporal es pues común al tiempo y a la eternidad. El cristianismo primitivo no conoce un Dios que estaría fuera del tiempo. El Dios “eterno” es aquel que era en el principio” que es ahora y que será eternamente, “el que es, que era y que será” (Ap 1, 4). En este sentido, su eternidad puede y debe ser designada de una forma

¹ Cullmann, *Cristo y el tiempo*. 50.

² Escribir efesios 1:4

³ Canale, “Doctrina de Dios”, 125.

⁴ Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día: Una exposición bíblica de las doctrinas fundamentales* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericano, 2007), 27.

completamente “ingenua”, como una duración infinita. El carácter temporal no es en sí idea humana, aparecida con la criatura caída.”¹

Inmutabilidad

Dentro de los atributos divinos también debemos considerar que Dios es inmutable, es decir, no cambia. Es el mismo de ayer, hoy y por los siglos. Gracias a este atributo es que podemos ver su soberanía en relación con cualquier acontecimiento, y queda relegado a cualquier crecimiento o decadencia, pues en Dios está la total e inigualable perfección.²

Canale lo describe así: “la inmutabilidad se refiere a la ausencia de cambio en Dios. La Biblia declara enfáticamente que Dios no cambia (Mal. 3:6; Sant. 1 :17)”³

Ahora bien, no debemos comprender la inmutabilidad divina con la inmovilidad, es decir entender a un Dios estático sentado en su trono no realizando movimiento alguno. Pero a través de las Sagradas Escrituras encontramos a un Dios activo y que entra en multifacéticas relaciones con el ser humano, y que de alguna forma u otra vive la vida humana con los hombres. Muchas veces lo que sucede es que el hombre cambia su relación con Dios, y así todo lo que rodea a Dios cambia, pero en lo más intrínseco su ser no cambia. Aun cuando se encarnó, nunca dejó de ser o cambio en sus perfección.⁴

Si se confundiera inmutabilidad con inmovilidad, veríamos a un Dios desinteresado con las experiencias en el universo y la historia humana propiamente tal. Como se

¹ Cullman, *Cristo y el tiempo*, 51.

² Berkhof, *Teología Sistemática*, 53.

³ Canale, “Doctrina de Dios”, 126.

⁴ Berkhof, *Teología Sistemática*, 54.

apreciaba, Dios está completamente interesado en la vida de sus criaturas, que dentro de su eternidad se permite y admite realizar cambios dinámicos dentro de su perfección, como sucedió con Nínive que se arrepintió de destruirlos. Pero esto no tiene nada que ver con algún tipo de "inmovilidad divina" como se podría pensar, más bien, es una conciliación al cambio de opinión y propósito efectuada por los seres humanos. Se admite un cambio divino en estrecha relación al dinamismo que si vida presenta, es decir, Dios no cambia, es siempre el mismo, completamente perfecto.¹

De esta manera es impresionante notar que el proceso de encarnación demuestra claramente que Dios es dinámico, está en constante movimiento en favor del hombre caído, el cambio efectuado por el Soberano es un dinamismo que implicó que Dios llegara a ser lo que nunca antes había sido, humano.

Soberanía

Respecto a el atributo de la soberanía de Dios, es preciso advertir que las Sagradas Escrituras presentan en todo momento que Él es quien reina en todo y por sobre todos. Su soberanía es total y en todas sus decisiones es Él quien las toma de acuerdo a su voluntad. Nadie puede entorpecerse a su final voluntad. Ahora bien, considerando que Dios es quien controla todo, surgen ideas y preguntas que muchas veces envuelven las mentes humanas y hacen, de mala manera, que cuestionemos a Dios por sucesos que no están en definitiva en su control. Es decir, Dios proveyó a sus criaturas lo que se conoce como libre albedrío en el cual permite que, tanto seres celestiales como humanos, sean seres racionales que puedan tomar decisiones en cuanto a lo que tienen que hacer. Muchas veces parece que las determinaciones que el hombre toma no son las que Dios le instruyó y esperó que tomase,

¹ Canale, "Doctrina de Dios", 126.

pero a pesar de esto, Él utiliza estas malas acciones del hombre para finalmente llegar a cumplir sus propios designios. Como entender esto, es incomprendible, pero de algo se puede estar seguro que Él ejerce su soberano dominio para que sus designios tomen curso y actúen en favor de la humanidad caída.¹

Siguiendo la idea anterior Gulley afirma lo siguiente: “La Escritura no presenta a Dios como un soberano indiferente, que anula la libertad humana. De hecho, aunque en lenguaje antropomórfico, puede inclusive hablarse de Dios como “arrepintiéndose”, un lenguaje así, aplicado en forma tan regular a la deidad, no tienen ningún paralelo en la literatura del Cercano Oriente.

Además, entre las características que se le atribuyen a Dios, la Escritura menciona “benignidad, bondad...mansedumbre”, términos que difícilmente definen a un soberano arbitrario.”²

Y dentro de su soberanía absoluta lo que prima y se realza es su profundo amor por aquellos quienes no comprenden, la mayoría de las veces que todo lo que Él hace beneficia siempre a sus criaturas es así como: “Cristo no murió para salvar a los seres humanos de la soberanía de Dios sino de la esclavitud de Satanás.”³

Finalmente Luis Berkhof propone que la soberanía de Dios debe dividirse en dos: la soberana voluntad de Dios y el soberano poder de Dios, argumentando que la primera es la

¹ Packer, *Teología concisa*, 108.

² Norman Gulley, *¡Cristo viene!: un enfoque cristocéntrico de los eventos de los últimos días*. (Florida: ACES, 1998), 54.

³ Gulley, *¡cristo viene!*, 56.

causa final de todas las cosas que ocurren. Cualquier acontecimiento está determinado por su voluntad. A su vez su soberanía es posible encontrarla en su omnipotencia, es decir “el poder de ejercitar su voluntad”, es decir, Dios puede realizar todo aquello que está en su voluntad. Y si en algún momento Dios no realiza alguna acción, no significa que no pueda hacerla, simplemente es por qué no están consideradas en su voluntad.¹ Y su soberanía podemos hallarla expresada en su voluntad que esta expresada y revelada en su santa ley y en el evangelio. Por consiguiente el ser humano puede llegar a estar de acuerdo a la voluntad divina, y por ende ser parte de su soberanía y estar a su control.²

Amor

Por otro lado podemos considerar el atributo del amor de Dios, que es presentado a lo largo de todas las Sagradas Escrituras, no solo en darle un aspecto maravilloso y enternecedor a su creación sino que por sobre cualquier otro acto divino el de proveer para la humanidad caída de un plan de redención para prontamente restaurar la comunión y comunicación. Es por este acto divino que la humanidad tiene acceso nuevamente al amor y misericordia de Dios, en donde claramente se aprecia un acto abnegado de parte del cielo y la deidad, por aquellos quienes desprecian constantemente la sangre derramada por el más amado. De esta manera su sacrificio es transversal pues considera a todo tipo de personas: grandes, chicos, altos, bajos, humildes, despreciados, indignos, etc. Dios entrega a su hijo y este recíprocamente se da a sí mismo y quedar encarnado a un cuerpo limitado, pero como el apóstol pablo describe en Filipenses capítulo 2³ que cristo siendo igual a Dios se despojó

¹ Berkhof, *Teología Sistemática*, 76.

² Berkhof, *Sumario de Doctrina*, 28.

³ Escribir filipenses 2:6-8

de las regalías que el cielo le otorgaba y se hizo hombre, humilde y siervo y se entregó por amor y obediencia para morir de la manera más cruel, crucificado. Dado a este acto abnegado es que el apóstol Pablo escribe que el amor de Dios “excede a todo conocimiento”¹ y que este amor debe ser el modelo del amor humano.²

Muchos grandes teólogos y eruditos han establecido, que este atributo, es el más importante que Él posee. Pues claramente de este atributo derivan los pensamientos y acciones de Dios para con su entorno. De esta manera el pecador recibe perdón, inmerecido pero que gracias a su gracia lo recibe y puede llegar a alcanzar la salvación y la vida eterna junto con el Salvador. Aun cuando el pecador no recibe y acoge las instrucciones de Dios, Él demuestra paciencia y misericordia. Aun cuando el hombre comete equivocaciones y deshonor su Nombre, su misericordia es y tierna compasión le permiten volver a empezar con nuevas oportunidades y sin rencor alguno. Este amor es claramente inmerecido e incomprensible, pero si de algo podemos estar seguros que cualquiera cosa que se ponga en frente de un hijo de Dios, siempre será para su bien. Aunque muchas veces no se pueda comprender los planes y designios del Creador, si podemos asegurar que piensa en nuestro bienestar, y los resultados, si permanecemos en Él siempre serán favorables. Ahora bien, cuando el humano se equivoca y comete errores que están en contra de la voluntad de Dios, recibe las consecuencias de sus propios actos. No es correcto pensar que Dios obra en oposición al hombre cuando le sucede alguna calamidad, es más, Dios se angustia al ver la

¹ Escribir Efesios 3:19

² Canale, “Doctrina de Dios”, 128.

desobediencia de sus criaturas, pero se deleita en amor cuando alguno de estos vuelve a Él y reconoce su pecado.¹

Trascendencia

Otro atributo que es indispensable analizar es el de su trascendencia que aparentemente no es muy conocido pero se debe entender de buena manera para comprender, siquiera parte alguna, del dinamismo complejo de Dios. Si bien no se puede encontrar alguna palabra para describir lo que significa trascendencia divina, se puede entender como a la independencia que ejerce el Soberano en cuanto a con el universo se refiere. Debido a esto es que la trascendencia de Dios no se ha comprendido de buena manera, pues no comprende independencia absoluta con el universo, pues si bien es cierto, Él no depende de su creación; su creación depende totalmente de Él.² Pfandl añade que entender como Dios se relaciona con la humanidad es totalmente necesario para desarrollar una fe cristiana, y escribe: “Si Dios no hubiera tomado la iniciativa en hacerse conocer a nosotros, habríamos permanecido en oscuridad y sin esperanza. La esencia y plenitud del ser de Dios está más allá de la capacidad de la comprensión humana.”³ Por consiguiente al hablar de trascendencia no podemos dejar de lado el concepto de inmanencia que sugiere la cercanía de Dios con el hombre. En claro ya dejamos que Dios es independiente del ser humano pero que a pesar de esta tremenda diferencia, Él quiere estar cerca de su creación. Es por eso que en los registros Bíblicos vemos a Dios intentando morar de manera personal y directa con el hombre, tal es el caso del santuario en el desierto, el templo de salomón, le

¹ Berkhof, *Sumario de Doctrina*, 27.

² Canale, “Doctrina de Dios”, 129.

³ Gerhard Pfandl. *El don de profecía*, (Argentina, ACES, 2008), 13.

encarnación de Cristo, etc. Canale sugiere identificar la morada de Dios con dos sitios: “la morada personal en el santuario-templo terrenal” y la segunda como “su morada celestial”. Siguiendo con esta línea Canale sigue refiriéndose mostrando que la instancia de tener dos moradas no se debe exclusivamente a su trascendencia, más bien a la necesidad, inmanencia, que el ser humano requiere de Hacedor y por sobre todo a su “presencia personal”.¹

En relación con mostrar a Dios de una manera inmanente, cercana a las necesidades del ser humano sin dejar de lado tu trascendencia y magnificencia Packer escribe lo siguiente: “Esta disponibilidad de Dios a nivel mundial es parte de las buenas nuevas del Evangelio; es un maravilloso beneficio, y no nos deberíamos limitar a darlo por sentado.”² Esta idea debemos comprenderla como tal pues las Sagradas Escrituras nos presentan a un Dios personal, un Dios que está presente con las necesidades del ser humano, es con quien se puede establecer un dialogo y depositar absoluta confianza en Él, pues está dispuesto a responder las necesidades y dificultades y sensibilizarse con el corazón humano y llenarlo de paz y alegría.³ Es aquí en donde se debe prestar atención y no caer en ninguno de los dos extremos con los conceptos anteriormente mencionados. Dios es “Rey de Reyes y Señor de Señores”⁴ y se le debe temor y respeto como tal; pero además, es el amante “Padre celestial”⁵ que está dispuesto a interactuar de manera personal y cercana con sus hijos.

¹ Canale, “Doctrina de Dios, 129.

² Packer, *Teología concisa*, 17.

³ Berkhof, *sumario doctrina*, 19.

⁴ Escribir Apocalipsis 19:16

⁵ Escribir Mateo 6:14

Finalmente importante es entender que aunque podemos intentar definir tanto su trascendencia como su inmanencia, y relacionar como estas interactúan en favor de la humanidad, no se podrá jamás comprender o acercar tan solo un poco a la verdadera estructura y al dinamismo con el cual Dios lo efectúa. Aunque los seres humanos más capaces y mentes más eruditas intenten profundizar en cuanto al ser de Dios y su naturaleza, es interesante notar que Dios siempre va a sorprender mostrando actos de amor, misericordia y profunda majestuosidad por lo que finalmente no quedará más que guardar silencio ante su grandeza.¹

Actos Divinos

Presciencia

Las Sagradas Escrituras nos precisan y muestran a un Dios que conoce todo². El saber y conocerlo todo es propio del ser de Dios y a su naturaleza. Siendo indispensable en el momento de tomar determinaciones. Es parte de su esencia y nada ni nadie tiene y tendrá acceso a él, ni sus huestes angelicales y mucho menos los redimidos aun por la eternidad. El conocimiento divino es perfecto e ilimitado y se le conoce como omnisciencia y presciencia. La primera está haciendo alusión a que en Dios está todo el conocimiento conocido y no conocido, mientras que la presciencia hace mención a la capacidad que Dios posee de permitir en si omnisciencia la posibilidad de incluir las acciones pasadas, presentes y aquellas que aún no ocurren, incluso aun las que sus seres creados decidan en el libre albedrío.³

¹ Canale, “Doctrina de Dios”, 130.

² Josue 22:22

³ Canale, “Doctrina de Dios”, 131.

Berkhof propone que la omnisciencia de Dios: “no solo es perfecta en su clase, si también en su alcance.”¹ Este conocimiento es totalmente completo, no es posible esconder nada ante Él, todo es escudriñado en su verdadera relación. Nada está fuera de sus manos, incluso el futuro. Sabe también lo que tiene alguna posibilidad de suceder como también lo que es real. Y en su forma de pensar están todos los acontecimientos que tras ciertas circunstancias tiene que suceder. Ahora bien añade que existe un asunto en el cual se debe tener una consideración especial, es a lo anteriormente se hablaba, la presciencia. Que entendemos como el conocimiento divino de las acciones que ocurren y también a esos eventos condicionales que están por suceder. Es ahí en donde algunos no creen en la presciencia, pues acotan que estaría marchando en contra a la libertad humana para decidir libremente que accionar tomar. Pero se ve que no es así, aunque complejo de explicar Dios le permite al ser humano tomar determinaciones dominadas por la razón, y esta razón esta gatillada a un porqué que decide la acción. Esto es lo que Dios en su mente omnisciente conoce y sabe cuáles serán nuestras gestiones a seguir, pero en definitiva existen cosas que no comprendemos en relación a este accionar divino.²

Packer complementa diciendo que la omnisciencia de Dios está completamente ligada a su soberanía. Pues como creador y sustentador del universo conoce aquellas cosas y como estas están en interacción con el desarrollo y el futuro del universo. El hace que estas funcionen de forma natural cumpliendo su plan final para cada una de ellas. Según Packer es positivo que el cristiano reconozca esta actividad, presciencia, porque demuestra

¹ Berkhof, *Teología Sistemática*, 64.

² Berkhof, *Teología Sistemática*, 65.

el cuidado de Dios para con el hombre y su universo, según él le da seguridad al ser humano para el futuro de venir.¹

Finalmente podemos entremezclar la presciencia divina con la libertad humana y concluir que, aunque existen ciertas personas creen que Dios interactúa con su creación sin saber cuáles serán sus futuras decisiones hasta el momento que las toman, y que a las finales la relación Creador-Creación se trastoca al saber que Dios conoce el principio y el fin aludiendo que no es un Dios dinámico. No lo creemos así, por el contrario vemos a un Dios aun sabiendo la elección de sus criaturas no se entromete en su decisión y observa detenidamente el flujo de los acontecimientos sin violar la libertad otorgada al ser humano.²

Predestinación

Esta acción divina debe ser bien comprendida y en el contexto adecuado refiere a la acción del impulso de la voluntad de Dios en los quehaceres en donde la omnisciencia y presciencia son la actividad cognitiva de su ser. Es decir, los elementos necesarios para alcanzar en este caso la redención la raza humana caída. En un sentido estrictamente bíblico la predestinación advierte al plan divino para alcanzar la salvación a los pecadores. Canale escribe: “La palabra “predestinación”, que aparece en la Biblia como el verbo griego proórizo (decidir de antemano), también la utilizan los escritores bíblicos para referirse a la decisión previa y eterna de Dios respecto a su plan de Salvación.”³ Al entender que Dios decide de ante mano las cosas, algunos podrían pensar que Él elige quienes pueden alcanzar

¹ Packer, *Teología concisa*, 17.

² Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, 29.

³ Canale, “Doctrina de Dios”, 132.

la salvación y aquellos que son condenados a la muerte eterna, y esto sin tomar en cuenta las propias decisiones. Vemos que las Sagradas Escrituras se oponen a esta forma de pensamiento.¹ No podemos negar que Dios conoce el futuro eterno de los seres humanos, pero no es posible afirmar que Dios predestina el futuro humano. El que Dios en su accionar divino de presciencia conozca mi decisión no quiere decir que forzó al destino para que yo decidiera de tal o cual modo. Además la salvación no implica solamente el plan de predestinación, aborda también la libre elección humana ante el llamado de arrepentimiento y a aceptar el plan de Dios para nuestras vidas. Gulley afirma lo siguiente: “Dado que Dios es amor, no fuerza a nadie a entrar en un pacto de relación con él. Los seres humanos son invitados a entrar en relación con él. No existe gracia irresistible, ni la voluntad de Dios fuerza la perseverancia de los humanos”.²

Finalmente: “Dios puede prever cada elección individual que se hará, pero su conocimiento anticipado no determina cual será esa elección... La predestinación bíblica consiste en el propósito efectivo de Dios, según el cual todos los que elijan creer en Cristo serán salvos.”³

Providencia

Es otra acción divina que consiste en preservar a su creación y cuidarla, operando en todas las acciones del mundo dirigiendo los acontecimientos hacia su fin en pro de su

¹ Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, 28.

² Gulley, *Systematic Theology: God, Humans, Christ* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2003), 2:283.

³ Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, 29.

creación. Luego de la creación, inmediatamente Dios prevé un plan para el futuro de esta y a su vez, providencia, debe ser entendida como la previsión que Dios hace para llevar a cabo sus propósitos en su gobierno. ¹

El diccionario Teológico Del Nuevo Testamento la define de la siguiente manera: “En este grupo de artículos están reunidos aquellos vocablos que designan el conocimiento previo que Dios tiene de un acontecimiento o la determinación previa o la preparación del mismo.”²

Es en este sentido en el que la providencia divina está estrictamente relacionada con su gobierno mundial y universal. Y por ende tiene una cantidad de acciones divinas en favor del desarrollo de la historia del universo y particularmente de la humanidad caída. Principalmente la providencia divina tiene que ver en como Dios provee el plan de salvación dentro de este mundo con todas las limitaciones y condiciones de la esencia e historia del hombre. El cristo encarnado, su muerte y resurrección son un claro ejemplo de la manera en la que Dios tuvo que prever y “adaptarse” a las condiciones que el universo planteaba. Dios lleva igualmente sus planes a cabo.³

Bavink propone que tanto la obra de creación como de preservación del universo creado no va en desmedro una de la otra, sino más bien están íntimamente relacionadas,

¹ Berkhof, *teología sistemática*, 193.

² Lothar Coenen, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, 3:428.

³ Canale, “Doctrina de Dios”, 136.

mostrando así que Dios no es un Dios ocioso, pues siempre se mantiene en un dinamismo. El mundo gracias a Él tiene existencia.¹

Tan importante considera Bavink la providencia divina que menciona que esta está en todas las religiones y si se llegara a inadmitir en vano sería la oración, el amor y la esperanza. Nos muestra cuán preocupado está Dios por su pueblo.

Algunos problemas que ha encontrado a través de la historia el concepto de providencia divina es por ejemplo el panteísmo, que deja que el mundo sea consumido en Dios. No hay oportunidad para el libre albedrío, para los milagros ni para que el ser humano desarrolle una personalidad independiente y con la capacidad cognitiva de racionalizar sus decisiones.

Otro de estos problemas que presenta Bavink es el deísmo. Esta corriente separa drásticamente a Dios del mundo, en la cual se especifica que Dios al crear el universo y las cosas que hay en él dejó a la deriva y al cuidado de sus criaturas su creación. De esta manera el ser humano sería un ente totalmente independiente a la providencia divina, dejando de lado al Dios inmanente de la biblia.²

Canale advierte que existen dos principales clases de providencia divina: una indirecta y otra directa. Al analizar la actividad providencial indirecta propone que existen cuatro pautas para definirla: a) Dios en su sabiduría permite que la introducción del pecado en el mundo avance en su trayectoria normal. b) Dios limita el mal. c) Dios aprovecha

¹ Herman Bavinck. *Dogmática Reformada*. 187.

² Bavink, *Dogmática reformada*, 216.

muchas veces actos malignos para utilizarlos en su propósito redentor. d) En muchos casos Dios intenta imposibilitar el pecar en el ser humano.

“En lenguaje teológico, estos patrones de la actividad providencial de Dios se conocen, respectivamente, como la voluntad de Dios permisiva, limitativa, directiva y preventiva.”¹

En segundo lugar, encontramos la actividad providencial directa que tiene relación con la acción de Dios en forma personal con la Humanidad. En un comienzo él decide venir a morar entre su pueblo y dirigirlos. Por ejemplo, en números capítulo 14² encontramos que la presencia del Señor iba dirigiéndoles en el día, guiándoles con una nube y en la noche una columna de fuego. También encontramos en éxodo capítulo 25³ que Dios mandó a realizar un santuario para así Él poder morar en medio su pueblo. En el capítulo 40 de éxodo⁴ se puede apreciar que la gloria del Señor venía sobre el tabernáculo y se posaba allí y cuando esta misma se alzaba todo el pueblo se movía bajo su dirección, mostrando claramente la presencia activa de Dios sobre su pueblo. Otro suceso importante que se puede observar en el nuevo testamento es cuando Dios mismo encarnado en Cristo vino a darle un giro al pecado y una nueva posibilidad al pecador de alcanzar la salvación mediante su sacrificio en la cruz. Luego que Emmanuel, el Dios con nosotros, dejara este mundo, la providencia divina se centró en la obra y en la actividad del Espíritu Santo en

¹ Canale, “Doctrina de Dios”, 137.

² Escribir números 14:24

³ Escribir éxodo 25:8

⁴ Escribir éxodo 40.34 - 38

favor de los hijos de Dios. Por último se halla la final intervención de Dios en favor de sus hijos y en contra de los impíos en el juicio final, redimiendo a los primeros y erradicando definitivamente el pecado.¹

Finalmente, es interesante lo siguiente: “la providencia divina utiliza todas las formas indirectas y directas conocidas de actividad divina: las reveladas en las escrituras y, probablemente, muchas más acerca de las cuales no tenemos ni la menor idea. La dinámica guiadora de la providencia de Dios es un proceso de Educación en el cual los contenidos son la revelación de la voluntad de Dios en las escrituras, el Maestro es Cristo a través del Espíritu Santo y los estudiantes son todos los seres humanos.”²

Atemporalidad

Se puede apreciar claramente que la eternidad observada desde el punto de vista atemporal surge en la teología de los padres del cristianismo, basada en una fuerte influencia, negativa por cierto, de la filosofía griega. Y cuando se compara con lo que las Sagradas Escrituras expresan acerca de la eternidad se aprecia un profundo desacuerdo.³ Cullman aludiendo a esto señala: “Cuando en la historia de los dogmas se ha producido un conflicto entre el cristianismo y el helenismo, ha desembocado casi siempre en la realización de la segunda posibilidad, es decir, en la helenización del cristianismo, en el

¹ Canale, “Doctrina de Dios”, 137.

² Canale, “Doctrina de Dios”, 128.

³ Canale, “Doctrina de Dios”, 125.

sentido de que el esquema temporal y novotestamentario de la salvación cede ante el esquema espacial y metafísico del helenismo.”¹

La filosofía griega adopta una gran diferencia entre tiempo y eternidad, mencionando que la eternidad es la ausencia de manera completa del tiempo y de cualquier otro concepto que se asemeje a una noción parcial o completa de este. Por consiguiente, siguiendo esta idea, es posible admitir a un Dios que no interactúa ni establece relación alguna con cualquier cosa o situación que sea temporal o histórica. En otras palabras se desvincula de su creación para que siga su curso “normal”. Si fuera tal sería ilógico pensar en un Dios preocupado por la humanidad y todos los actos divinos emitidos por Él no serían posibles.²

Berkhof refiriéndose a la eternidad de Dios propone que Él está por encima del tiempo, no teniendo relación alguna con él, lo que aparentemente le traería no tener ninguna limitación temporal. Agrega: “Para Dios solo existe un eterno presente, y no hay pasado ni futuro.”³

En su dogmática reformada Bavinck explica que entender una creación eterna es posible, pero argumentar que el mundo existió eternamente en el mismo plano en el que Dios es eterno es imposible, pues sostiene que eternidad y tiempo son totalmente diferentes en esencia.⁴

¹ Cullman, *Cristo y el tiempo*, 45.

² Canale, “Doctrina de Dios”, 125.

³ Berkhof, *sumario de doctrina*, 26.

⁴ Bavinck, *Dogmática reformada*, 26.

La progresión de la teología se vio afectada, de todas maneras, por el redescubrimiento de las obras de Platón y Aristóteles. Donde se pudo apreciar claramente la unión entre la filosofía griega y la manera en que los cristianos observaban las Sagradas Escrituras, finalmente esto llegó a demostrarse en su total magnitud con la obra de Tomas de Aquino en la *Summa Theologica*.¹

La teología clásica no reconoce a un Dios temporal, y deja en claro que la creación es temporal e histórica. No así Dios que lo muestra de manera atemporal y lo deja sustancialmente fuera de la historia. Se presenta de esta manera a un Dios con “trascendencia absoluta” que no tiene relación entre su eternidad y su creación.²

Pensadores del teísmo clásico

A continuación se revisaran algunos teólogos importantes del teísmo clásico que abordan el tema de la eternidad divina.

Tomas de Aquino

Llamado así por el pueblo en donde nació, Aquino, camino entre Nápoles a Roma. Se le considera como un “profesional” de la teología y que por sobre cualquier otra cosa debe ser comprendido bajo la antigüedad griega. Sus pensamientos fueron influenciados por obras antiguas, científicas y filosóficas que estaban recién empezando a ser traducidas y entrando en occidente. Cuando tuvo acceso a las obras de Aristóteles su línea de pensamiento empezó a definirse y a centrarse prácticamente en una sola, que posteriormente llegó a determinar y marcar el camino hacia el pensar. Por otra parte

¹ Gulley, *systematic theology*: prelegomena, 1:12.

² Canale, “Doctrina de Dios”, 129.

contemporáneamente a él estaban las enseñanzas y pensamientos de San Agustín que en ese momento “nadie podía poner en duda”. Rápidamente empezó a divagar y a no coincidir con el pensamiento teológico de su actualidad.¹

Muchos de los teólogos al tratar de estudiar acerca del ser de Dios, rápidamente escapaban a escribir acerca de la trinidad, dando por sentado la existencia de este y dejando de lado el estudio de Dios propiamente tal. Tomas, por el contrario, fue uno de los primeros en abordar en dos tomos el estudio de la Deidad: el Dios uno y el Dios triuno. Tomas propone que al estudiar a Dios debemos primeramente conocer como no es. Esta sería la única forma en que el ser humano realmente podría conocerle, sin captarlo en su mismísima realidad.²

En la summa teológica de Santo Tomas se presentan las concepciones que él tenía respecto al ser de Dios. Por ejemplo, y para lo que a nosotros nos importa en este estudio, Dios lo presenta como eterno³. Está presente en el pasado, hoy y lo estará en el futuro. Pero cuando se habla acerca de la eternidad bajo una idea temporal, él se opone drásticamente, mencionando que el tiempo no es lo mismo que la eternidad y que Dios no puede estar limitado a él.⁴

¹ Evangelista Vilanova, *Historia de la Teología Cristiana: de los orígenes al siglo XV*, 3 vols. (Barcelona: Editorial Herder, 1987). 1:765.

² Evangelista Vilanova, *Historia*, 1:784.

³ Tomas de Aquino, *Summa teológica*, 154.

⁴ Tomas de Aquino, *Summa teológica*, 157.

Finalmente se aprecia que sus ideas, obviamente, basadas en un pensamiento aristotélico admitían a un Dios atemporal tomando decisiones en su esfera.

Martin Lutero

Martin nació en Eisleben, Langedasse Alemania. Fue un fraile católico pero por sobre todo un teólogo fascinante.¹ Fue capaz de ir en contra a la tan casi incuestionada filosofía aristotélica, cosa que fue duramente apreciada por la Iglesia en ese entonces, la tradición teológica y la propuesta de Lutero tuvieron relaciones muy complicadas.²

Lutero refiriéndose a Dios explica que su revelación está netamente en Jesucristo. Presento que había que partir estudiando al ser de Dios como divinidad revelada y divinidad oculta. La divinidad revelada sale a la luz con la persona de Jesucristo, en la cual Dios se muestra como un ser inmanente e histórico que se relaciona con el hombre. Y en la divinidad oculta está la ira de Dios, expresando su sentencia final sobre los impíos, el misterio que se tiene de su ser, apartando las cosas reveladas. Y finalmente su poder absoluto para hacer lo que estime conveniente en el momento que desee. En cuanto a su naturaleza y atributos de eternidad, presciencia y predestinación sigue una idea “agustiniana” basada en los preceptos de la filosofía griega, teniendo a un Dios atemporal.³

A pesar de la idea que poseía Lutero de admitir a un Dios atemporal, manifiesta que el ser humano puede llegar a tener un verdadero conocimiento de Dios. A lo que le llama

¹ Evangelista Vilanova, *Historia*, 2:221.

² *Ibid*, 2:266.

³ Canale, “Doctrina de Dios”, 166.

“teología de la gloria”. En la cual advierte que el ser humano puede conocer a Dios en su propia gloria a pesar de la tremenda distancia que los separa.¹

Juan Calvino

Nació en la ciudad de Noyon, Francia. De padres adinerados y de buena situación social, lo que le permitió realizar sus estudios casi sin inconvenientes.²

El calvinismo tuvo un auge bastante importante en Europa, muchos países conocieron el pensamiento teológico de Calvino y fue ampliamente aceptado, aunque tuvo que empezar desde abajo, porque a diferencia de Lutero no contó con la aprobación ni apoyo en un comienzo por príncipes y personajes importantes del momento.³

Juan Calvino en cuanto a la doctrina de Dios se refiere se aproximó a ella de una manera sistemática, desde una perspectiva agustiniana. En su obra *Institución* él propone que Dios es eterno, simple, impasible, inmutable y que tiene existencia en sí mismo. Calvino advierte que la teología de Agustín debe ser más categórica cuando se precisa a las acciones de Dios, agregando que la eternidad e inmutabilidad, la predestinación y la presciencia divina son sinónimos. Finalmente la soberanía de Dios pasó a ser la eterna voluntad para con su creación y la raza humana caída.⁴ Vilanova añade: “solamente

¹ Justo Gonzales, *Historia del Cristianismo*. 2 vols. (Miami: Editorial Unilit, 1994), 1:26.

² Evangelista Vilanova, *Historia*, 2:356.

³ *Ibid*, 2:353.

⁴ Tratado, “Doctrina de Dios” 166.

quienes han sido regenerados en Jesucristo, encuentran de nuevo en la naturaleza las señales, las huellas de Dios padre y creador.”¹

Canale comenta las teologías de Calvino y Lutero diciendo: “...usaron extensamente información y lenguaje bíblicos, dado así la impresión de basarse solo en la Escritura. Sin embargo, en sus escritos obran influencias neoplatónicas, agustinianas y occamistas en una manera más bien implícita que explícita.”²

¹ Evangelista Vilanova, *Historia*, 2:377.

² Canale, “Doctrina de Dios”, 166.

CAPITULO IV

¿DEMORA EN SU SEGUNDA VENIDA? CONCEPCIONES ADVENTISTAS

La Iglesia cristiana ha mantenido a través de los siglos la bendita esperanza de volver a Jesús por segunda vez, tal y cual lo hubo prometido antes de marcharse de la tierra. Desde el momento en que Jesús les dice a sus seguidores: “vendré otra vez”¹ comenzó a vibrar en las mentes de ellos el anhelo de poder estar y compartir eternamente con su Señor.² Al correr de los años y al percibir, claramente, que el sueño de recibir a Jesús en su parusía no ocurría, se empezaron a cuestionar ciertas evidencias bíblicas, a preocuparse en relación a esta verdad tan hermosa, que como todos los cristianos a lo largo de las edades esperaban que Él viniera en su generación.³ Mientras que algunos se esmeraban en estudiar acerca de su parusía haciendo esfuerzos por comprender de alguna manera la “aparente demora” de su Señor, otros se desmotivaron y empezaron a darle otras interpretaciones a su venida, acometiendo que era algo espiritual en el sentido de que Dios vendría, ¡Si!, pero a nuestros corazones. Otros lo vieron desde el punto de vista mitológico. A su vez otros,

¹ Juan. 14:3. “Y cuando me vaya y os prepare lugar, vendré otra vez, y os llevaré conmigo, para que donde yo esté, vosotros también estéis.”

² Mario Velozo, *Apocalipsis y el fin del mundo*. (EE.UU: Publicaciones interamericanas, 1998), 83.

³ Roberto S. Folkenberg. *Seguimos creyendo en su venida*. (Argentina: ACES, 1994), 12.

dejaron de creer en su venida. Llenos de desánimo prefirieron abandonar sus creencias, en especial esta; y llenaron de burlas y comentarios despectivos a los que seguían creyendo.⁴

Pero para los hijos fieles del Señor que siguieron escudriñando las Sagradas Escrituras, habían algunas cosas que se debían dejar en claro pero que preocupaban en gran medida, Velozo agrega: “Tres asuntos han preocupado profundamente a los cristianos todo ese tiempo: la manera de su venida, el tiempo cuando vendrá, y la preparación que su retorno exige.”⁵

Es así como se empezó, el mundo cristiano, a inquietar en cuanto a la parusía. Y Francis D. Nichol lo manifiesta de la siguiente manera: “En ninguna parte fue aquel despertar más precioso, mas definidamente organizado o más dramáticamente llevado a un clímax que en América (Estados Unidos). En este país el predicador más preeminente fue Guillermo Miller, y por eso el movimiento del advenimiento en el hemisferio occidental es generalmente conocido como millerismo.”⁶ Fue así entonces como Miller con mucho poder comenzó a predicar del pronto regreso de Jesús en las nubes de los cielos. Puso especial atención a las profecías de tiempo del libro de Daniel. Específicamente en la de las 2.300 tardes y mañanas, llegando a la sorprendente, en ese entonces, conclusión: “Cristo venia el 22 de Octubre de 1844”. Pero paso esa noche y Él no apareció. Muchos de los seguidores, ante esta angustiante realidad, decidieron volver a sus Iglesias de origen. Mientras que otros quisieron seguir perseverando en el estudio de las profecías, pues amaban a Dios de todo

⁴ Jaques B. Doukhan, *Secretos del apocalipsis*. (Florida: ACES, 2008), 21.

⁵ Velozo, *Apocalipsis y el fin del mundo*, 84.

⁶ Enoch de Oliveira, *La mano de Dios al timón*, (Florida: ACES, 1986), 32.

corazón y sabían que en las profecías había un mensaje especial reservado para un pueblo especial.⁷

Segunda venida, creencia medular de la IASD

Es en este contexto que la Iglesia Adventista del Séptimo día surge. Netamente de las profecías Apocalípticas del libro de Daniel y Apocalipsis, por lo que se puede inferir que tienen un rol exigentemente escatológico.⁸

Por esto mismo se puso especial cuidado en las profecías apocalípticas: “Los pioneros adventistas dieron a esas profecías un lugar central en los años formativos de la historia de la iglesia. Había varias razones para ello: 1) Daniel y el Apocalipsis aportaron gran parte del contenido que hace de la teología adventista algo único en el mundo cristiano. 2) Esos libros apocalípticos constituyeron la medula de la identidad y la misión adventista, particularmente la convicción de que el movimiento adventista había de desempeñar un papel primordial en la preparación del mundo para el pronto regreso de Jesús. 3) El sentido apocalíptico de que Dios controlaba la historia dio confianza para proseguir aun cuando el movimiento era pequeño y las dificultades grandes. 4) y el sentido de un fin próximo, alimentado por el estudio de Daniel y el Apocalipsis, aportó la motivación para llevar este pasaje al mundo en un breve periodo.”⁹ Ahora, hay algo que debe quedar muy claro. La motivación de los pioneros del movimiento adventista. Y Oliveira advierte: “Los pioneros adventistas no comenzaron un movimiento religioso

⁷ Ibid, 33.

⁸ Jon K. Paulien. *Entender las Sagradas Escrituras: La hermenéutica de la apocalíptica bíblica*. (Florida: ACES, 2006), 299.

⁹ Jon K. Paulien. “La hermenéutica de la apocalíptica bíblica”, 299.1

animados por el simple propósito de introducir una nueva disidencia en el seno cristiano. No se inspiraron en la orientación teológica o carismática de un hombre. Se sintieron parte integrante de un movimiento profético suscitado por la mano de Dios para proclamar dentro del contexto del “evangelio eterno” la llegada de “la hora de su juicio”.¹⁰

En consideración a lo anterior, es que la Iglesia Adventista del Séptimo día considera dentro de sus 28 creencias fundamentales¹¹ a la segunda venida como el centro absoluto para poder elaborar y construir su teología.¹² Es así como en el capítulo 25 de las creencias fundamentales se la define de la siguiente forma: “La segunda venida de Cristo es la bienaventurada esperanza de la iglesia, la gran culminación del evangelio. La venida del Salvador será literal, personal, visible y de alcance mundial. Cuando el Señor regrese, los justos muertos resucitarán y, junto con los justos que estén vivos, serán glorificados y llevados al cielo, pero los impíos morirán. El hecho de que la mayor parte de las profecías este alcanzando su pleno cumplimiento, unido a las actuales condiciones del mundo, nos indica que la venida de Cristo es inminente. El momento cuando ocurrirá este acontecimiento no ha sido revelado, y por lo tanto se nos exhorta a estar preparados en todo tiempo.”¹³

¹⁰ Oliveira, *la mano de Dios al timón*, 35.

¹¹ Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día: Una exposición bíblica de las doctrinas fundamentales* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericano, 2007).

¹² Marcos Blanco, “Atemporalidad, omnisciencia y providencia divinas: ¿Podemos adelantar la segunda venida?”, *DavarLogos* 2.2 (2003): 1.

¹³ Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día: Una exposición bíblica de las doctrinas fundamentales*. (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericano, 2007), 372.

Si bien es cierto sigue siendo una de las creencias más importantes para la Iglesia, hoy existen interrogantes profundas que encierran a esta declaración. Ya han pasado más de 150 que se ha estado predicando y enseñando ardientemente las profecías apocalípticas y el inminente retorno de Jesús a esta tierra. Y Cristo aun no viene. Nuestros pioneros: Elena de White, Jaime White, J.N Andrews, Uriah Smith, Jose Bates, John Loughborough, S.N Haskell, por mencionar algunos hubieran quedado impresionados negativamente, jamás lo hubiesen creído, que ya entrados en el siglo XXI Cristo aun no haya venido y que su amada Iglesia Adventista del Séptimo día aun este peregrinando en este mundo.¹⁴

Se debe aseverar que la realidad concreta es que Cristo no ha venido aun, aunque el mismísimo apóstol Pablo pensaba que en su tiempo que vivo estaría para recibir al Señor en el aire e irse a morar eternamente con Él.¹⁵ Debido a esto es que surgen preguntas tales como ¿Será que Cristo habrá olvidado su promesa? Si viene, ¿Por qué la demora? ¿Será que no estoy haciendo las cosas bien, y por ende, retrasando su venida? O simplemente ¿será que todo depende del “calendario divino”? si lo hubiera. Bajo esta “espera” es que algunos teólogos de la Iglesia adventista del Séptimo día han escrito variadas obras intentando responder estas interrogantes y muchas veces no apegados a lo que el texto bíblico realmente dice. Es por esto que a continuación se expondrán las 2 principales posturas que los teólogos adventistas presentan en sus obras y como contrastadas se puede llegar a una conclusión bíblica.

¹⁴ Folkenberg, *Seguimos creyendo en su segunda venida*, 7.

¹⁵ 1 Tesalonicenses. 4:17. “Luego nosotros, los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes, a recibir al Señor en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor.”

Concepto temporalidad en la IASD

Como bien se ha mencionado anteriormente nuestra denominación surgió del movimiento Millerita por el siglo XV. Las personas que integraban este movimiento provenían de Iglesias evangélicas existentes en ese entonces. La mayoría de esas Iglesias estaba influenciada por la rama arminiana y wesleyana, cosa que es muy importante a considerar pues estas tendencias preferían concentrarse en el libre albedrío más que en los atributos de Dios.¹⁶ Canale añade: “nuestros pioneros recibieron la influencia de la atemporalidad de los teólogos reformados.”¹⁷

No obstante de haber recibido, nuestros pioneros, esta influencia platónica y, a su vez, de los teólogos reformadores; Elena de White queda exenta de este peligro pues en sus escritos es posible establecer una teología temporal e histórica lo que permite elaborar una buena “sistemática” y comprender al ser de Dios, desde otro punto de vista, y su relación con la raza humana caída. Pero como antes ya mencionamos algunos teólogos pertenecientes a la Iglesia Adventista han divagado e insistido en plantar una teología con bases atemporales influenciados por los padres reformadores. Esto nos presenta claramente una problemática por que se le enseña a las personas que deben prontamente prepararse para la venida del Señor, para que cuando el venga puedan estar listos esperándolo, de lo contrario no estarían en el selecto grupo de los salvos y redimidos, a su vez, se les presiona

¹⁶ Emma E. Howell, *El gran movimiento adventista*. (Florida: ACES), 15-25.

¹⁷ Fernando Canale, “Hacia el fundamento teológico de la misión cristiana”, en *Misión de la Iglesia Adventista*, ed. Werner Vyhmaister (Brasilia: Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, 1980), 194.

para que vivan una vida acorde a los principios a fin de que Dios pueda venir prontamente, porque Él no puede venir hasta que esta obra la hayan cumplido y terminado.¹⁸

Esta misma diferencia ha influenciado para poder determinar una postura con respecto a la tardanza o la inminencia de la venida de Cristo.

Para esta sección se tomara la idea presentada por Marcos Blanco en su tesis de maestría en cuanto al orden y propuestas de las principales posturas.¹⁹

Principales posturas respecto a la tardanza de su venida

Providencia divina absoluta

Quizá si hay algún autor adventista que aborda la demora de la parusía de esta manera es el Dr. Arnold Wallenkampf. Este creyó fehacientemente en la certeza de su venida y que Cristo estaba a las puertas de reencontrarse con su pueblo, advirtiéndole que muchas de las señales ya se habían cumplido, otras están en proceso y las que faltan en cumplirse no tardara.²⁰

Wallenkampf propone que Dios tiene sus tiempos determinados. Mencionando que, aunque algunos piensan que para su primer advenimiento hubo retraso o demora, están completamente erróneos, pues en el reloj de Dios, que es perfecto y puntual, advierte que no es posible adelantarlo o atrasarlo como bien lo hacemos nosotros con los nuestros, Él

¹⁸ Marcos Blanco, “Omnisciencia y providencia divinas en los autores adventistas que abordan la demora de la segunda venida” (tesis de maestría, Universidad Adventista del Plata, Argentina, 2009), 16.

¹⁹ Marcos Blanco, “Omnisciencia y providencia divinas en los autores adventistas que abordan la demora de la segunda venida” (tesis de maestría, Universidad Adventista del Plata, Argentina, 2009).

²⁰ Arnold wallenkampf, *La demora aparente*, (Florida: ACES, 1994), 32.

hace las cosas a tiempo. Al autor es categórico al escribir que Dios conoce los tiempos perfectamente y que bajo sus designios la parusía tendrá acción, en ningún momento se debiera siquiera imaginar que depende de alguna manera del ser humano cambiar lo que Dios mucho tiempo antes había planificado. Refiriéndose a los que piensan que Dios ha demorado menciona: “Estos fieles creyentes adventistas están convencidos que por culpa de ellos y por la condición de sus iglesias, Cristo tuvo que postergar su regreso, creándose así un padecimiento innecesario. Algunos llegan a quejarse por la demora en el regreso de Jesús. Sin embargo, defienden la demora alegando que por circunstancias que están más allá del control divino, Dios ha retardado su intervención en los asuntos humanos impidiendo el deseado regreso de Jesús.”²¹ A esta posición que adopto la iglesia en muchos lugares él la denomina: “La osadía humana.”²²

Ahora bien, aludiendo a la parábola del siervo fiel²³ como adventistas del séptimo día debemos esperar al Señor lo que fuera necesario. La venida del Señor no fue pronta como los siervos pensaban, pero no afecto de manera alguna la conducta y el buen concepto que tenía el siervo fiel acerca de su Señor, aunque claramente, él hubiese preferido que llegase antes. Se debe, como fieles adventistas, esperar en todo momento velando y gozosos por la venida del Señor, ya sea vivos o en el descanso, esperando resucitar.²⁴

²¹ Arnold wallenkampf, *La demora aparente*, 136.

²² Ibid, 135.

²³ Lucas. 12:42-48.

²⁴ Arnold wallenkampf, *La demora aparente*, 75-76.

El ser humano de por sí es egoísta. Desde que es un pequeño bebe se puede apreciar que todo lo quieren para ellos. A medida que van creciendo el egocentrismo sigue presente en sus mentes, y ya adultos se intenta esconderlo, pero de alguna manera aflora y se quiere que todo lo que ocurre fuese según nuestro parecer. Si no lo es nos disgustamos. Es por esta razón que muchas veces limitamos a Dios con nuestra manera de ver la vida o simplemente con nuestros conceptos, le atribuimos características que, a nuestro juicio, debe tenerlas sí o sí. Este es un error garrafal. Los hijos de Dios deben crecer en Él y madurar de tal manera que la vida no gire en torno a sus propias ideas o a su ego finalmente.

Al llegar al tema del tiempo muchas veces, aun cuando el pecado redujo considerablemente la manera en que se piensa de Dios, se tiende a limitar y pensar que Él lo mide tal y cual como el hombre. En primer lugar se debe considerar que, aunque nos parecemos a Él, no somos igual a Él, ni siquiera en su mínima expresión.²⁵ Con respecto a esto agrega: “Muchas veces me pregunto qué ocurriría si, como creyentes, le otorgáramos a Dios más lugar en nuestra reflexión. Si le diéramos más libertad para que actuase como Dios antes que confinarlo dentro de los límites de nuestra comprensión humana.”²⁶ En relación a la noción del tiempo para Dios Wallenkampf acomete escribiendo: “Dios es mayor que el tiempo. El tiempo existe en Dios y no es que Dios viva en el tiempo como es nuestro caso.”²⁷ Para Dios el tiempo fue creado, según Wallenkampf, exclusivamente para

²⁵ Arnold wallenkampf, *La demora aparente*, 53.

²⁶ Ibid, 58.

²⁷ Ibid, 53.

Adán y Eva en el edén, y que para Él no existe diferencia entre el pasado, presente y futuro, pues Él siempre vive en un eterno presente.²⁸

Cuando a las personas se les escucha decir: “que rápido que pasa el tiempo”, en realidad no es así, pues el tiempo siempre está allí. El transcurrir del tiempo es considerado una “ilusión” y que permanece estático e inmóvil, porque el tiempo es una “fracción de eternidad.”, según Wallenkampf.²⁹

En relaciona a su providencia, bajo este punto de vista, Dios siempre tiene y ha tenido un plan, que a su vez lo ha llevado a cabo durante todo el tiempo. Que no hay demora en sus planes, pues el ve el final desde el principio y prevé todos los acontecimientos y lo que las personas harán en un futuro próximo o distante.³⁰

Muchos afirma que Dios vendrá cuando los cristianos prediquen el evangelio con fervor al mundo entero, pero Jesús al responder a sus discípulos por el tiempo de su regreso, les mencionó que: “está en la sola potestad del Padre”³¹ y que Él ya fijo un periodo de tiempo hasta el cual los seres humanos estarán viviendo en este mundo. Nada impedirá que la realización de los planes de Dios sea efectuada en favor de su creación: “Dios conoce el momento apropiado para la cosecha y sucederá en la ocasión que él ha establecido y no cuando nosotros lo creamos conveniente.”³² Y afirma: “Dios, por medio de

²⁸ Arnold wallenkampf, *La demora aparente*, 54.

²⁹ Ibid, 58-59.

³⁰ Ibid, 119.

³¹ Hechos. 1:7. “El contesto: No os toca a vosotros saber los tiempos o las épocas que el Padre puso en su sola potestad.”

³² Arnold wallenkampf, *La demora aparente*, 120.

su providencia, prepara el momento de la segunda venida de Cristo. El Señor conoce el tiempo, y el regreso de Cristo tendrá lugar en el instante previsto en los concilios del cielo. Ni por un momento debemos pensar que tú o yo podemos cambiar lo que Dios ha establecido y diseñado.”³³

Al igual que los discípulos de Cristo, que muchas veces no entendían el mensaje que Él les quería comunicar con respecto a la crucifixión y a su resurrección, se puede estar confuso con respecto a su segunda venida y no comprender; pues con el paso del tiempo, los años se van sumando y se consigue creer que necesitamos de su retorno lo más pronto posible o se logra pensar en si ese suceso tan trascendente llegara a ocurrir algún día. Pues bien, se necesite o no de su urgente retorno, Dios, Supremo Rey no tiene por qué estar a la disposición ni a las demandas del hombre, pues es Él quien sabe todo el acontecer de los sucesos venideros. Y cumpliéndose el tiempo determinado por Él, Dios vendrá el retorno de su Hijo: Jesús.

Pedro, discípulo de Jesús, nos dice que en los últimos tiempos habrá hombres y mujeres que se burlaran diciendo que desde que ellos tienen memoria las cosas no han cambiado, que no encuentran verdadera la promesa del regreso de Jesucristo.³⁴ Pues bien para estas personas también menciona que algún día se realizará un juicio para ellos cuando sea el advenimiento de Jesús y la tierra será juzgada con fuego.³⁵ Aquí se puede resaltar que

³³ Arnold wallenkampf, *La demora aparente*, 140.

³⁴ 2 Pedro. 3:4. “Y dirán: “¿Dónde está la promesa de su venida? Desde que los padres durmieron, todas las cosas siguen como desde el principio de la creación.”

³⁵ 2 Pedro. 3:7. “Y los cielos y la tierra de ahora son conservados por la misma palabra, guardados para el fuego del día del juicio, y de la destrucción de los hombres impíos.

es la voluntad de Dios decidir en qué tiempo el cumple con su palabra y esto será en el momento que Él estime conveniente, aunque muchas veces esto al ser humano le confunda.

Es muy fácil confundirse con respecto a la segunda venida de Jesús. Es simple pensar en que si ya ha tardado 150 años en venir, lo más probable es que este suceso siga tardándose. Lo que debe quedar claro es que cada instante que pasa Él está pronto a venir, y vendrá, pues Él es fiel para cumplir con lo que ha dicho.³⁶

De ninguna manera se puede pensar que Dios postergo su regreso por causa de la negligencia en el actuar humano al predicarle al mundo su retorno o al estar preparados espiritualmente, si así fuera negaríamos su presciencia y omnisciencia, y se daría margen para pensar que Dios no “supo” disponer del tiempo y los acontecimientos futuros.³⁷

Finalmente agregar: “Ni por un instante se debiera pensar que Dios no tiene el control completo del universo. ¡Dios tiene el control!”³⁸

Accionar humano

En esta sección se tomará preferentemente al autor Herbert Douglass quien ha sido el principal expositor de esta postura, que además es seguido en su línea de pensamiento por varios otros autores pertenecientes a la Iglesia Adventista.

Douglass propone que el ser humano es un agente primordial y activo en todo cuanto a la segunda venida se refiere, y es categórico su papel en la demora de la parusía. Por lo tanto, de cierta manera, dependería su venida de una perfección de carácter y lograr

³⁶ Folkenberg, *Seguimos creyendo en su segunda venida*, 15-17.

³⁷ Ibid, 120.

³⁸ Ibid, 121.

estar aptos para recibirle, y no solamente de Dios.³⁹ Se toma preferentemente de la siguiente cita: “Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su Iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá el para reclamarlos como suyos.”⁴⁰

Que Dios demore en su retorno, no es porque hubo algún cambio dentro de su panorama celestial, más bien, el retraso ha sido provocado por sus hijos que no han hecho lo que les ha correspondido. De alguna manera sería un tipo de cláusula que se tendría que cumplir para que la venida de Dios sea efectiva.

La manera en que Douglass se refiere al ser de Dios, su eternidad y atributos están netamente fundados en una teología bíblica, tal y como lo expusimos en el capítulo III. A pesar de que no abunda en cuanto al atributo de providencia divina, propone que la demora en la cosecha no limita a Dios en ninguna manera. Más bien nos presenta de mejor manera a un Dios amante, misericordioso y paciente.⁴¹ Pero claramente pone énfasis más en el accionar humano como determinante de la demora en su venida más, que su providencia.

Lo importante de Douglass es que admite a un Dios temporal y que se relaciona de manera constante con el ser humano, mientras que Wallenkampf muestra a un Dios atemporal y que decide sin considerar al hombre.

³⁹ Marcos Blanco, “Omnisciencia y providencia divinas en los autores adventistas que abordan la demora de la segunda venida” (tesis de maestría, Universidad Adventista del Plata, Argentina, 2009), 244.

⁴⁰ Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1971), 69.

⁴¹ Douglass, *The End: Unique voice for Adventists About the Return of Jesus*. (USA: Editorial Teach services, 2001), 65.

Dios no tarda su promesa del pronto advenimiento, solo espera que ningún hombre perezca, pues su amor es inmenso para permitir que tal hecho suceda con su más maravillosa creación⁴²; Él siempre, en su misericordia absoluta ha brindado de su perdón y de oportunidad para el arrepentimiento y salvación. Bien claro se puede apreciar esto cuando Dios decide destruir la tierra por la mucha maldad de los hombres, pero esto no fue una decisión repentina, sin posibilidad al arrepentimiento, más bien se les dio a la raza humana la posibilidad de apartarse del mal y elegir por la salvación por 120 años. Algo similar ocurrió con el pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, y una y otra vez Dios alargaba hacia sus criaturas sus brazos de amor para que apartaran su corazón del mal y se arrepintieran de sus pecados volviendo su rostro hacia Él. Es por estas razones que no podemos ver a un Dios despreocupado de su creación, pues de todas formas Él desea salvar a la obra de sus manos manifestando paciencia, amor y misericordia. Tal vez este mismo hecho de amor puede hacernos comprender en por qué se ve con demora el Advenimiento de Jesús. Pues Él no permitirá que sus hijos se pierdan por falta de tiempo. Él espera para salvar a tantos hombres como le sea posible.⁴³

Dentro de todo este pensamiento, la inmanencia de Dios es categórica, pues su amor y preocupación por la raza humana caída es inexorable. Dentro de todo su dinamismo se puede apreciar a un Dios que sufre cuando una persona sigue obrando mal y no quiere ni busca un sincero arrepentimiento para acercarse al Señor. Esta, es una de las razones por las cuales el Señor tarda en venir. Sin embargo, no es que aumente el tiempo, sino que quiere

⁴² 2 Pedro. 3:9. “El Señor no demora en cumplir su promesa, como algunos piensan, sino que es paciente con nosotros, porque no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.”

⁴³ Folkenberg, *Seguimos creyendo en su segunda venida*, 17-18.

alcanzar al mayor número de personas y brindarles salvación, obra que a su vez se le ha encargado a sus hijos fieles.⁴⁴

⁴⁴ Mark A. Finley, “Divine Love, the Delay of the Advent and the Mission of the Church”. *Journal of the Adventist Theological Society* 4, n. 2 (otoño de 1995): 5-10, 28.

CAPITULO V

CONCLUSIONES

En la presente tesis se ha podido realizar un estudio sistemático a una problemática que es bastante confusa, y que no se tiene una clara percepción, ni alguna posición definida en cuanto a esta. Si bien no se espera traer nuevos conocimientos sobre esta problemática, se presentó una clara exposición en el desarrollo de sus capítulos, que permitirán encontrar respuesta a las interrogantes ya expuestas.

En el capítulo II se trató la evolución del concepto tiempo y su estudio a través de la lingüística bíblica. En el capítulo III se hizo un estudio en cuanto al ser de Dios, sus atributos y sus actos en función con la historia de la redención. Además se evidenció la influencia de la filosofía griega sobre el cristianismo primitivo y como está ha influenciado en los padres de la iglesia en los principales reformadores de la teología. En consecuencia la teología advierte dos posibilidades en torno a la eternidad de Dios, como atributo, su temporalidad y atemporalidad respectivamente. En el capítulo IV se presentó que una de los pilares doctrinales de la Iglesia Adventista del Séptimo día era la creencia en la segunda venida de Cristo. Por otra parte se evidenció que el desarrollo de la temporalidad en la Iglesia Adventista, también, estaba influenciado por la cultura griega predominante en los pioneros. Finalmente se expusieron de manera breve pero completa las dos posturas preponderantes dentro de los teólogos denominacionales.

Como bien se ha podido estudiar, aunque de manera breve, el concepto tiempo ha sido estudiado exhaustivamente por muchos a lo largo de la historia sin poder llegar a una conclusión unánime. Esto refiere que es un tema bastante complejo y que el ser humano por más que se esfuerce no llegara a tener un conocimiento cabal de él. Ahora bien, no porque no se pueda conocer se negará su existencia. Más bien es un factor limitante de las acciones del hombre, se quiera o no se está, de alguna manera, limitado por él. Y se debe a él.

El pensamiento filosófico de occidente desarrolla un concepto de tiempo a partir de sus grandes expositores, entre ellos: Aristóteles, Platón, Galilei, Newton, Einstein, etc. entre otros, quienes nunca pudieron llegar a un consenso y en medida que pasaban los años cada uno de ellos o contradecía a alguno, o agregaba definiciones al concepto.

A su vez, las diferentes civilizaciones, en los distintos continentes del mundo creyeron necesario investigar el concepto tiempo y, hacerlo un factor predeterminante en sus culturas y estilos de vida. No obstante en cada civilización había nociones distintas en cuanto a que era el tiempo.

Como bien se exponía anteriormente la cultura griega influyó de manera drástica en el pensamiento teológico de los cristianos. Incluso haciéndolo más complejo, cuando los inspirados bíblicos del NT vivieron y plasmaron sus escritos el idioma internacional y más popular en ese entonces era el griego. Aun cuando el NT se cree que fue escrito de manera inicial en arameo, Dios previó que el griego era el idioma más adecuado para que se entendiera de mejor manera las ideas expuestas y, también, para que pudiese ser leído por un número más exponencial de personas.

Para referirse a tiempo el NT usa tres palabras principalmente: *Kairos*, *aion* y *chronos*. *Kairos* es utilizado para definir una fecha de vencimiento para un evento cualquiera que sea estipulado por el hombre. Por otro lado, cuando es aplicado a Dios, es distinto pues el designa cual es el momento más apropiado para su cumplimiento del plan de salvación, cada suceso en su tiempo de cumplimiento (*kairos*) están juntos formando una línea temporal de redención.

El otro vocablo a considerar es el de *aion* que en su más estricto rigor de significado quiere indicar la extensión del tiempo de algún suceso, en otras palabras su duración. No obstante, puede significar una duración inexacta de tiempo que en su traducción se le conoce como “eternidad” que es aplicada, también cuando a Dios se refiere; pero visto de un punto de vista temporal, no atemporal, lo que permitiría decir que eternidad, en su significado, debe ser considerada como tiempo sin fin. Y Cullmann lo plantea de una manera fascinante: “En esta línea recta e ininterrumpida de *aiones* se sitúan los *kairoi* fijados por Dios”.

Finalmente el termino *chronos*, también, es utilizado para definir tiempo. Pero en sentido un tanto diferente. Más que tiempo finito o infinito quiere indicar plazos definidos. Cuando el tiempo de una duración no es largo ni corto se usan los términos “plazo de tiempo” en donde *chronos* juega su papel importante.

Es importante concluir ciertas cosas que nos ayudaran a entender este capítulo. Primero es interesante considerar que el concepto “tiempo” no se puede definir en forma clara y concisa, ni por las mentes más eruditas del mundo. Pero de alguna manera, se puede llegar a tener una aproximación a lo que significa. De esta manera advertir que es un tema esencial para el ser humano, además que rige su vida, la determina y limita.

Según el análisis que se hace de las palabras que son traducidas como tiempo en las Sagradas Escrituras, se puede apreciar claramente que cuando hacen referencia a Dios como esencia o a alguno de sus actos lo determinan de manera temporal y presente en el registro de la historia humana. No desde un punto de vista atemporal como bien muchos creen.

Con respecto al ser de Dios, bíblicamente se puede apreciar a un Ser omnipotente en toda su esencia. En donde sus atributos y actos divinos lo afirman. En cuanto a tu temporalidad es trascendental que se vea a un Dios netamente bíblico y no del punto de vista atemporal como lo plantean los griegos. Dios es eterno dentro de un tiempo determinado por Él, es decir, no está incapacitado ni limitado por este. Además es correcto advertir que Dios no cambia, pero sí es un Ser dinámico, por lo tanto, no se debe confundir inmutabilidad con inmovilidad. La soberanía de Dios está ligada netamente a su amor pues obra como Soberano y Rey de Reyes en favor del ser humano. Con respecto a su trascendencia es posible entenderla cuando se toma en cuenta su inmanencia, es decir, Dios es lo más grande y trasciende por sobre todo, pero a su vez quiere ser cercano a su creación, esto sin perder su grandeza. Cuando se llegue a este equilibrio no habrá dudas de sus actos como Dios.

Dios conociendo todo de ante mano (Presciencia), mueve las piezas dentro del “ajedrez” en la lucha por este mundo (Providencia), para obrar en beneficio del universo y alcanzar a la raza caída para que alcancen la eternidad (Predestinación). Dios dirige al mundo desde el cielo, preocupado por todo el acontecer de sus hijos, evaluando y previendo de qué manera las situaciones, aunque sean desfavorables, puede utilizarlas para salvar a sus criaturas.

Él es Todopoderoso y sabe que es lo mejor en todo caso existente y por acontecer, pero de alguna manera el ser humano puede llegar a “influir” en sus perspectivas dado a su inmenso amor y misericordia, siendo la decisión final de su perspectiva tomada por Él.

El ser humano que es, quizá, lo más importante para Dios no debe por ninguna razón cuestionar y poner en duda los actos de Dios. Se cree, muchas veces, tener la potestad de exigir explicaciones o tener la capacidad de juzgar los beneplácitos del Creador. Es más, especular en torno al ser de Dios es peligroso y se debe considerar y estudiar su ser solo en la forma que en que Él mismo se ha revelado. Por consiguiente, se consideran las palabras de teólogos de renombre al decir: “al considerar estudiar el ser de Dios y sus designios, el silencio es elocuencia”. Como seres humanos lo que queda es, humildemente, reconocer que lo que Dios adopta es finalmente lo mejor para todos. No debe ser un desmotivante, más bien, es un Dios ¡Increíble! Por ser de esa manera.

La segunda venida de Cristo es trascendental para los adventistas del séptimo día, pues esta su razón de ser y esperanza. Ahora bien con el correr de los años se ha especulado en torno a que aparentemente ha habido demora. Los teólogos adventistas abordan el tema de dos posturas: a) Dios es el responsable b) el accionar humano es el responsable.

Se puede concluir que aunque muchos puedan pensar que existe demora, la verdad es que no, categóricamente. Pues se ha visto anteriormente que Dios conoce el fin desde el principio. El ya predeterminó la fecha de su retorno dentro de su itinerario. Ahora, esta decisión no es arbitraria, pues, aunque parezca increíble, se concluye que ni Dios ni el hombre tienen la “única contribución” en la determinación de la fecha de su segunda venida. Dios en su presciencia, y esto es fascinante, advirtió tomar en consideración la premura y la tardanza de los seres humanos y en su mente, finalmente Él definió la fecha

más adecuada. Esto es el mejor momento. Mantener esta posición debe ser la correcta, el equilibrio, pues no se descarta al uno del otro, haciendo como si no existiera, más bien Dios en su providencia consideró, nuevamente tomar en cuenta al ser humano para decidir. La demora es netamente un problema del ser humano, pues nuestra mente no debiera ocuparse en pensar que Cristo esta “demorándose”.

La mejor parábola que ilustra que no hay demora, y que es una cuestión que inunda nuestra mente por el desánimo que este mundo proporciona, es la del “siervo fiel y el siervo infiel”. Todo está en nuestra manera de pensar y en poner nuestros esfuerzos. El siervo infiel pensaba y pensaba que su Señor tardaba y no se preocupaba de lo que era realmente necesario y que estaba en sus manos por hacer, la gran tarea y trabajo que su Señor le había dado. Mientras que el siervo fiel está ocupado en hacer la tarea que Dios le da y pone todos sus esfuerzos en hacerla cada vez mejor. No significa que este no lo anhela, más bien está preocupado por lo que si realmente puede hacer por Él, obedecer.

Es así que como hijos de Dios debiéramos pensar. Él conoce y sabe todo, el hombre no conoce y sabe nada. Nos queda finalmente confiar y aceptar su voluntad.

BIBLIOGRAFIA

- Adams, Roy. *La naturaleza de Cristo*. Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 2003.
- Aquino, Tomas. *Suma teológica*. Trad. Leonardo Castellani. Buenos Aires: Club de Lectores, 1944.
- Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día: Una exposición bíblica de las doctrinas fundamentales*. Florida: Asociación Casa Editora Sudamericano, 2007.
- Bavinck, Herman. *Reformed Dogmatics*, ed. John Bolt. 2 vols. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2004.
- Belverede, Daniel. *Revelaciones del Apocalipsis*. Florida, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 1989.
- Berkhof, Louis. *Sumario de doctrina cristiana*. Grand Rapids, MI: T.E.L.L, 1966.
- Berkhof, Louis. *Teología Sistemática*. London: Banner of Truth Trust, 1969.
- Bullón, Alejandro. *Tercer milenio*. Florida, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 1999.
- Canale, Fernando. "Doctrina de Dios". En Tratado de Teología de los Adventistas del Séptimo Día. Ed. Por Raoul Dederen, 105-159. Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 2000.
- Canale, Fernando. "Hacia el fundamento teológico de la misión cristiana". En *Misión de la Iglesia Adventista*, ed. por Werner Vyhmeister, 170-198. Brasilia: Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, 1980.
- Chaij, Fernando. *El drama inminente*. Florida, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 1978.
- Coanen, Lothar. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Editado por Mario Sala y Araceli Herrera. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1994.
- De Oliveira, Enoch. *La mano de Dios al timón*. Florida, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 1986.
- Departamentos de ministerios de la AG de la IASD. *Nuestra herencia*. Florida, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 1993.

- Dick, Everett. *Fundadores del mensaje*. Florida, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 1995.
- Douglass, Herbert E. *The End: Unique Voice of Adventists About the Return of Jesus*. Mountain View, California: Pacific Press, 1979.
- Doukhan, Jacques B. *Secretos del Apocalipsis*. Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 2008.
- Folkenberg, Roberto S. *Seguimos creyendo en su venida*. Florida, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 1994.
- Forte, Bruno. *Teología de la Historia*. Salamanca, España: Ediciones sígueme, 1995.
- Goldstein, Clifford. *Desequilibrio fatal*. Florida, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 1994.
- _____. *El día del dragón*. Florida, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 1994.
- _____. *El gran compromiso*. Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 2004.
- Gonzales, Justo. *Historia del Cristianismo*. Miami: Editorial Unilit, 1994.
- Gulley, Norman R. *Cristo nuestro refugio en los acontecimientos finales*. Florida, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 1995.
- Gulley, Norman R. *Systematic Theology: Prolegomena*. Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2003.
- Gulley, Norman. *¡Cristo viene!* Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 2003.
- Harrison, Everett. *Introducción al Nuevo Testamento*. Grand Rapids, MI: subcomisión literatura cristiana de la iglesia cristiana reformada, 1980.
- Howell, Emma E. *El gran movimiento Adventista*. Florida, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana.
- Joachim, Jeremias. *Teología del Nuevo Testamento*. Salamanca, España: Ediciones sígueme, 1993.
- Kierkegaard, Soren. *Ejercitación del Cristianismo*. Alemania, Guadarrama: Ediciones crítica, 1961.
- Knight, George R. *A brief history of Seventh-day Adventists*. EE.UU: Review and Herald, publishing association, 2004.
- Knight, George R. *La visión apocalíptica y la neutralización del adventismo*. Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 2010.

- Ladd, George Eldon. *El Apocalipsis de Juan: un comentario*. Florida, U.S.A: Editorial Caribe, 1985.
- LaRodendelle, Hans K. *Las profecías del fin*. Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 1997.
- Lowith, Karl. *El sentido de la historia*. Madrid, España: Ediciones sígueme, 1968.
- Mansell, Donald Ernest. *El perfil de la crisis venidera*. EE. UU: publicaciones interamericanas, 1999.
- Maxwell, Lawrence. *Refugio en la tormenta*. Florida, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 1989.
- McDonald, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie, 1995.
- Momigliano, Arnaldo. *La historiografía griega*. Granada, España: Ediciones Crítica, 1984.
- Moore, Marvin. *¿Podría ocurrir?* Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 2009.
- Packer, James I. *Teología Concisa*. Barcelona, Viladecavalls: Clie, 1985.
- Pannenberg, Wolfhart. *Antropología en perspectiva teológica*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1993.
- Pereyra, Mario, y Enrique E. *La posmodernidad desde la perspectiva profética*. Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 2000.
- Pevevini, Héctor J. *En las huellas de la providencia*. Florida, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 1988.
- Pfandl, Gerhard. *El don de profecía*. Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 2008.
- Preuss, Horst Dietrich. *Teología del Antiguo Testamento*. Bilbao, España: Ediciones desclee de Brower, 1999.
- Reid, George W. *Entender las sagradas escrituras*. Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 2010.
- Riderbos, Herman. *El pensamiento del apóstol Pablo*. Grand Rapids, EEUU: Ediciones desafíos, 2000.
- Rosado, Caleb. *¿Cómo es Dios?* Florida, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 1996.
- Trenchard, Ernesto. *Bosquejos de Doctrina Fundamental*. Michigan: Editorial portavoz, 1972.
- Veloso, Mario. *Apocalipsis y el fin del mundo*. EE.UU: publicaciones interamericanas, 1998.

- Vilanova, Evangelista. *Historia de la Teología Cristiana*. Barcelona: Editorial Herder, 1987.
- Wade, Loron. *El futuro del mundo revelado en el Apocalipsis*. Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 1990.
- Wallenkampf, Arnold. *La demora aparente ¿Depende de nosotros el día y la hora del regreso de Cristo?* Florida, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 1997.
- Whidden, Woodrow, y Jerry M. Reeve. *La Trinidad*. Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 2002.
- White, Elena G. *Conflicto cósmico*. Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 2005.
- White, Elena G. *El deseado de todas las gentes*. Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 1955.
- _____. *El evangelismo*. Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 1975.
- _____. *Joyas de los testimonios*, vol. 3. Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 1970.
- _____. *La maravillosa gracia de Dios*. Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 1973.
- _____. *Mensajes selectos*, vol. 3. Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 1984.
- _____. *Palabras de vida del gran maestro*. Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 1960.

TESIS

- Blanco, Marcos. “Omnisciencia y providencia divinas en los autores adventistas que abordan la demora de la segunda venida” Tesis de magister, Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, 2009.

ARTICULOS

- Blanco, Marcos. “Atemporalidad, omnisciencia y providencia divinas: ¿Podemos adelantar la segunda venida?”. *DavarLogos* 2, n° 2 (2003): 153-165.

- Bonito, Jorge. *La naturaleza del tiempo y su complejidad: el caso del tiempo geológico-implicaciones educativas* (2011), 189-251.
- Clark, Stuark. "About time: What is it?", Magazine issue 2833 (Octubre 2011): 1-24.
- Finley, Mark A. "Divine Love, the Delay of the Advent and the Mission of the Church". *Journal of the Adventist Theological Society* 4, n. 2 (otoño de 1995): 5-28.
- Heidegger, Martin. *El Concepto de tiempo*, Conceptos fundamentales de la filosofía aristotélica GA 64 (Madrid; Editorial Trotta S.A, 1999), 1-44.
- Portilla, Miguel L. "Tiempo y realidad en el pensamiento Maya", *serie de culturas mesoamericanas* vol. 2, UNAM (2003): 1-29.
- Prigogine, Ilya. *El nacimiento del tiempo*. Traducido por Josep Maria Pons. (Tusquet Editores S.A, 2012), 1-31.
- Tapar, Romila. "Tiempo ciclo y tiempo lineal en la india antigua", *Revista internacional Museum* 227 (Septiembre 2004): 38-69.
- Xavier Zubiri, "El concepto descriptivo del tiempo", *Realitas* II (1976): 9-23.

SOFTWARE

BibleWorks. copyright 2006 Versión 8.0. All rights reserved.

Biblioteca cristiana adventista. Copyright 2010. Versión 1.0.